

NORMAS, PRINCIPIOS Y ESTRATEGIAS COMUNICATIVAS

LÁZARO CARRILLO GUERRERO
Universidad de Granada

Entendemos la retórica, como la competencia comunicativa, común a todos los hombres, que activa a las demás sub-competencias comunicativas para adaptarse a la situación y lograr el objetivo comunicativo. De modo que podemos hablar de la retoricidad, donde operan no sólo principios discursivos, sino también reglas gramaticales, operaciones lógicas, y operaciones enciclopédicas en una relación de interdependencia para negociar el significado y lograr la comunicación. Y podemos hablar de un sistema retórico, como un sistema de funciones que logra, a través del uso de la lengua, unos propósitos comunicativos, y que despliega una estructura retórica en la situación comunicativa, en el discurso, haciendo funcionar estratégica y eficazmente al texto. Aquí, en el texto, se proyectan la gramática y la retórica para afrontar las distintas situaciones con una determinada fuerza comunicativa. Esta fuerza comunicativa se gobierna de acuerdo a unos principios discursivos entre hablante y auditorio. Quienes (hablante y auditorio) procesan, social y argumentativamente, un dinamismo comunicativo de ostensión e inferencia.

1. Competencia retórico-pragmática

[...] es imposible hablar sin la retórica, como es imposible vivir sin respirar¹.

¹ P. Valesio, *Ascoltare il silenzio: la retorica come teoria*, Il Mulino, Bolonia, 1986, pág. 97 (apud en S. Arduini, *Prolegómenos a una teoría general de las figuras*, Universidad de Murcia, 2000, pág. 100).

Entendemos que la retórica constituye una «competencia de acción» en un contexto y en una situación comunicativa, sirviéndose de la competencia lingüística de cada individuo. Pero de acuerdo con Aristóteles², se trata de una competencia común a todos los hombres y que no requiere ninguna ciencia especial. Aunque, en ella es necesaria la naturaleza lingüística, innata a todos los individuos, que Chomsky plantea: una competencia lingüística (lo que el hablante conoce acerca de su lengua y el lenguaje en general, de una forma inconsciente y abstracta) y una ejecución lingüística (cuando el hablante utiliza su competencia al hacer un uso real de la lengua).

Hymes³, al plantear la competencia comunicativa en el sentido de uso real de la lengua, enfatiza que para ser un hablante competente se requiere algo más que un conocimiento gramatical, se requiere hablar de forma apropiada a gente diferente, sobre diferentes temas, y en escenarios diferentes. Y Gumperz define la competencia comunicativa en términos de interacción:

[...] 'the knowledge of linguistic and related communicative conventions that speakers must have to create and sustain conversational cooperation,' and thus involves both grammar and contextualization⁴.

Por todo ello, hablar o hacer uso de la lengua requiere de la ejecución de unos principios pragmáticos (Levinson)⁵. Unos principios que, de acuerdo a unas normas culturales, se ejecutan dentro de unas normas de interacción y unas normas de interpretación en eventos comunicativos determinados (Gumperz y Hymes)⁶.

Es curioso e importante observar como las dimensiones de un evento comunicativo enmarcadas por Hymes en la palabra SPEAKING, son dimensiones retóricas, e incluso tienen su equivalencia en la retórica tradicional:

S	(<i>setting and scene</i>) ¿dónde y cuándo?	[(<i>kairós</i>) oportunidad]
P	(<i>participants</i>) ¿quienes?	[(<i>êthos</i>) carácter del orador, (<i>páthos/páthe</i>) pasiones de los oyentes]
E	(<i>ends</i>) la intencionalidad	[(<i>boúlesis, voluntas</i>) intencionalidad, (<i>katástasis</i>) acción y efecto, (<i>pithanón</i>) persuasión]
A	(<i>act sequence</i>) lo que se dice y se hace	[(<i>logos</i>) la palabra, operaciones de producción retórica (<i>intellectio, inventio, dispositio, elocutio, memoria,</i>

² Aristóteles, *Retórica*, de A. Tovar, edición bilingüe (griego-español), traducción, prólogo y notas, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, ⁴1990, 1, 1, 1354a.

³ D. H. Hymes, «The ethnography of speaking», en J. Fishman (ed.), *Readings on the Sociology of Language*, Mouton Publishers, The Hague, reimp. 1968 (1962), págs. 99-138.

⁴ J. Gumperz, *Discourse strategies*, Cambridge University Press, reimpr. 1992 (1982), pág. 209.

⁵ S. Levinson, *Pragmatics*, Cambridge University Press, 1983, pág. 7.

⁶ J. Gumperz y D. Hymes (eds.), *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of Communication* (edición con correcciones y adiciones), Basil Blackwell, Oxford/New York, 1986 (1972).

		<i>actio</i>) estructuración de las partes del texto retórico (<i>exordium, narratio, argumentatio, peroratio</i>)]
K	(<i>key</i>) el tono o manera emocional	[<i>písteis</i>] medios de persuasión]
I	(<i>instrumentalities</i>) canales / códigos/estilos	[(<i>diégesis</i>) narración de los hechos, (<i>oikéia léxis</i>) dicción apropiada, (<i>pronuntatio</i>) pronunciación, (<i>elocutio</i>) estilo]
N	(<i>norms of interaction and interpretation</i>)	[(<i>prépon / aptum / decorum</i>) ajustarse a la situación, (<i>actio</i>) acción]
G	(<i>genre</i>) (tipo de género)	[(<i>tópoi</i>) lugares] ⁷

Por tanto, la competencia retórica habría que definirla como, e identificarla con, competencia comunicativa o pragmática, y habría que entenderla como una suma compleja de un conjunto de competencias o sub-competencias. Prieto de los Mozos⁸ distingue, en esta competencia retórica, las siguientes sub-competencias:

- 1) gramatical (cuyo parámetro es el de la buena formación o la «gramaticalidad»),
- 2) sociolingüística (asociada al parámetro de adecuación),
- 3) pragmática (en torno al parámetro de la funcionalidad),
- 4) discursiva (en torno al parámetro de la adecuada construcción discursiva o buen encadenamiento),
- 5) cultural (en torno al parámetro de la aceptabilidad operativa),
- 6) estratégica (con el parámetro de la eficacia).

Y Kerbrat-Orecchioni⁹ distingue, en esta competencia comunicativa, cuatro competencias:

- 1) lingüística (realiza los significados en virtud de las reglas que constituyen la lengua),
- 2) enciclopédica (constituye una gran reserva de informaciones enunciativas acerca del contexto),
- 3) lógica (realiza operaciones de razonamientos diversos, que pueden definirse en tres categorías: operaciones parecidas a la de la lógica formal, operaciones más específicas de la lógica natural, e inferencias),
- 4) y retórico-pragmática (principios discursivos que deben de ser observados en la interacción verbal para lograr una buena comunicación).

⁷ Estos términos, unos de origen latino, otros de origen griego, están tomados de A. López Eire, *Esencia y Objeto de la Retórica*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000.

⁸ E. Prieto de los Mozos, «Pragmática, retórica y conversación», en *III Jornadas de Lingüística*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997, 63-94, págs. 85-89.

⁹ C. Kerbrat-Orecchioni, *L'implicite*, Armand Colin, París, 1998 (1986).

Teniendo en cuenta estos dos tipos de distinciones, entendemos que este conjunto de competencias o sub-competencias es llevado a cabo por tres operaciones: la retoricidad, la gramaticalidad y la racionalidad.

El parámetro de la «retoricidad» correspondería a la competencia retórica (la cual la identificamos con la competencia pragmática o comunicativa). Y entendiendo por este parámetro la ejecución y la adaptabilidad a la situación comunicativa de las distintas competencias.

El parámetro de la «gramaticalidad» correspondería a la competencia lingüística, y ejecutando los significados en virtud de las reglas que constituyen la lengua.

El parámetro de la «racionalidad» correspondería a la competencia lógica. Y coincidimos con Kerbrat-Orecchioni¹⁰ al señalar que esta competencia tiene una labor fundamental en el funcionamiento lingüístico. Esta competencia la consideramos situada en el nivel cognitivo del uso de la lengua, y siempre presente en él. Lakoff comenta al respecto:

Qu'on le veuille ou non, la plupart des raisonnements qui sont menés dans le monde se font en langue naturelle. Et, parallèlement, la plupart des usages du langage naturel mettent en jeu un raisonnement quelconque¹¹.

Además, Martínez-Dueñas¹² muestra, en los diferentes capítulos, que la retórica «es el resultado de un entendimiento de los recursos comunicativos y cognoscitivos».

Por simplificar y por claridad, el resto de las competencias estarían asociadas al parámetro de la «adecuación» y con un carácter enciclopédico constituido por una gran reserva de informaciones enunciativas acerca del contexto. Esta adecuación de carácter enciclopédico correspondería a las competencias sociolingüística, discursiva, cultural y estratégica.

Con todo, la «competencia retórico-pragmática» la entendemos como la competencia comunicativa que abarca a todas las demás, y donde opera la «retoricidad». Entendiendo por ésta, esa operación pragmática que activa a las demás competencias para adaptarse a la situación y lograr el objetivo comunicativo. En la retoricidad no operan sólo principios discursivos, sino que operan, también, reglas gramaticales, operaciones lógicas, y operaciones enciclopédicas en una relación de interdependencia para negociar el significado y lograr la comunicación, la puesta en común. En esta competencia están presentes todas, pero estimamos que sus tentáculos son las «operaciones lingüísticas» y las «operaciones lógicas». La siguiente figura ilustra este planteamiento:

¹⁰ C. Kerbrat-Orecchioni, *loc. cit.*

¹¹ G. Lakoff, *Linguistique et logique naturelle*, Méridiens Klincksieck, París, 1976, pág. 11 (*apud* en C. Kerbrat-Orecchioni, *loc. cit.*, 1998).

¹² J. L. Martínez-Dueñas, *Retórica de la lengua inglesa*, Comares, Granada, 2002, pág. 36.



Figura 1. Competencia retórico-pragmática. A través de las tres de las tres operaciones de gramaticalidad, retorricidad y racionalidad, actúan las competencias involucradas en la interacción comunicativa.

Por ejemplo, en la película *Four Weddings and a Funeral*¹³, el enlace matrimonial entre *Charles* y *Henrietta*, que se realiza en una Iglesia, desarrolla un texto:

- VICAR: Dearly beloved. We are gathered together here in the sight of God and in the face of this congregation to join together this man and this woman in holy Matrimony... (pausa)
Which is an honourable estate, instituted of God in the time of man's innocence, signifying unto us the mystical union that is betwixt Christ and his Church and therefore is not by any to be enterprized, nor taken in hand unadvisedly, lightly, or wantonly... (pausa)
But reverently, discreetly, advisedly, soberly, and in the fear of God. Therefore, if any man can show any just cause why they may not lawfully be joined together, let him speak now, or else hereafter for ever hold his peace.
[La acostumbrada pausa... y se oye un golpeo de nudillos en la madera].
- VICAR: I'm sorry — does someone have something to say? [DAVID levanta su mano]
- VICAR: Yes — what is it?
- CHARLES: One second [él empieza a utilizar el lenguaje de los signos de los sordomudos para comunicarse con DAVID] What's going on?
- DAVID: I thought of a third option
- CHARLES: What?
- DAVID: Will you translate?
- CHARLES: Translate what?
- VICAR: What's going on, Charles?
- HENRIETTA: Charles — what?
- CHARLES: He wants me to translate what he's saying.
- VICAR: What is he saying?

¹³ Dirigida por Mike Newell, 1994, Polygram Film Production GmBh.

- CHARLES: He says... (mira a DAVID) I suspect the groom is having doubts: I suspect the groom would like to delay. I suspect the groom... I suspect the groom...
- DAVID: ... Really loves someone else. That's true, isn't it, Charles? Because, Charlie — this is for the rest of your life — finally, you've got to marry the person you love with your whole heart. And by the way — your flies are undone.
- VICAR: What's he saying?
- CHARLES: He says, he suspects the groom loves someone else.
- VICAR: And do you? Do you love someone else? Do you, Charles? [pausa]
- CHARLES: I do

que nos presenta una situación comunicativa donde podemos observar las competencias cultural (conocimiento de todo el evento comunicativo), discursiva (una conducta lingüística y extra-lingüística adecuada), sociolingüística (el uso apropiado de expresiones y enunciados) y estratégica (las oportunas intervenciones lingüísticas y extra-lingüísticas) plasmadas en todo el ritual que trae consigo el enlace matrimonial: el auditorio formado por el público asistente, y los interlocutores que se van a manifestar lingüísticamente ante ese auditorio y otro auditorio implicado y representado por el poder divino. Estos interlocutores rigen sus enunciados, y coordinan estas competencias mencionadas, con una racionalidad y con una gramaticalidad. Esta «racionalidad», por ejemplo, da un sentido significativo a las estructuras utilizadas por el sacerdote, expresando una conexión lógica en el texto a través de las conjunciones *and*, *or*, *but* («[...] in the sight of God and in the sight of this congregation [...]; [...] nor taken in hand unadvisedly, lightly, or wantonly [...]. But reverently, discreetly, advisedly, [...]») e introduciendo unas conclusiones lógicas a través del adverbio *therefore* («Therefore, if any man can show any just cause [...]»). Entre las oraciones de la intervención del sacerdote se establece una relación lógico-semántica de expansión. Y en la interacción *Vicar/Charles* podemos observar, por ejemplo, relaciones lógico-semánticas de proyección: «He says, he suspects the groom loves someone else». La «gramaticalidad» puede observarse en todo el texto a través de la conexión de todas las secuencias de enunciados, y de las construcciones sintácticas de éstos: por ejemplo las relaciones dentro de la oraciones («We are gathered together here in the sight of God...», = Sujeto, Predicado, y Complementos del predicado), en la relaciones sintácticas entre las oraciones (parataxis: «I'm sorry, does someone have something to translate?»; hipotaxis: «He wants me to translate what he's saying»), en la organización marcada o no del mensaje (extraposición: «...is not by any to be enterprized, ...»), etc.

Pero la «retoricidad» articula estas dos últimas competencias (racionalidad/gramaticalidad) y las demás, de acuerdo con los objetivos que se dirigen en los enunciados y en el texto. Es decir, de acuerdo con la intención que el emisor anticipa y la interpretación que el receptor reconstruye. Por ejemplo, en la intervención monologada del sacerdote hay una intención y una reconstrucción

interpretativa que puede simplificarse mediante las referencias: *God, holy Matrimony, Christ, church*; y en el diálogo restante, la intención y reconstrucción interpretativa, que se centra en la referencia «[...] he suspects the groom loves someone else», articula toda la interacción y estructuras lingüísticas interrogativas y declarativas.

2. El sistema retórico

Si el lenguaje es un sistema integrado en el conocimiento que los hablantes tienen del mundo y de la sociedad (Beaugrande)¹⁴, la retórica integra este sistema, y funciona además como un sistema¹⁵ que articula:

[...] la acción comunicativa y su realización lingüística en términos de principios y de organización, y no sólo en sistemas de reglas y de estructuras¹⁶.

Se trata de un «sistema de funciones» que logra a través del uso de la lengua unos propósitos comunicativos, y que está instalada, más que en la lógica de lo verdadero, en la incertidumbre, en la pasión, en las diferentes creencias, en las relaciones de poder, en nuestras experiencias individuales y comunes, en la práctica diaria del uso de la lengua. De esta forma, la lengua no es un sistema ficticio sellado herméticamente, ni un comunicador transparente de verdades pre-simbólicas (Bazerman)¹⁷. Además, ambas capacidades, la del uso de la lengua y la de su entendimiento, son inseparables e inconcebibles la una sin la otra (Palmer)¹⁸. De modo que, este sistema de funciones se basa en el entendimiento o interpretación de la acción comunicativa y su realización lingüística:

[...] rhetoric and interpretation are practical forms of the same extended human activity: rhetoric is based on interpretation; interpretation is communicated through rhetoric. ... Successful interpretation depends on the interpreter's prior web of beliefs, desires, practices, and so forth. ... And our webs of vocabularies, beliefs, and desires constitute both the power and limits of our rhetorical and interpretive acts¹⁹.

¹⁴ R. Beaugrande, «The Story of Discourse Analysis», en T. A. Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, 1, SAGE Publications, London, 1997, 35-62, pág. 40.

¹⁵ Entendemos por sistema a un conjunto de elementos que sirven para hacer funcionar una acción o una interacción. En el caso que nos ocupa, serían reglas y principios que hacen funcionar al sistema gramatical de la lengua.

¹⁶ J. L. Martínez-Dueñas, *op. cit.*, pág. 2.

¹⁷ C. Bazerman, *Constructing Experience*, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University, 1994, pág. 106.

¹⁸ R. Palmer, «What Hermeneutics Can Offer Rhetoric», en W. Jost y M. J. Hyde (eds.), *Rhetoric and Hermeneutics in Our Time*, Yale University, New Haven/London, 1997, 108-131, pág. 121.

¹⁹ S. Mailloux, «Articulation and Understanding: The Pragmatic Intimacy Between Rhetoric and Hermeneutics», en W. Jost y M. J. Hyde (eds.), *Rhetoric and Hermeneutics in Our Time*, Yale University Press, New Haven/London, 1997, 378-395, págs. 379-389.

En el texto de una tarjeta postal: «Here for a week with my sister. Been trying out my German. Lesley»; y en el texto que se desarrolla en el enlace matrimonial entre *Charles* y *Henrietta* (visto anteriormente) podemos ver cómo la retórica en la producción del discurso no existiría sin una retórica en la interpretación del mismo. En el texto de la tarjeta postal, la actitud familiar y de confianza hacia su interlocutor (y su conocimiento compartido con él) hace que *Lesley* utilice unas estructuras cargadas de elipsis. La interpretación del receptor pone en juego unos mecanismos de descodificación (a través de las estructuras lingüísticas), y de utilización de los conocimientos comunes con su interlocutor, recuperando todo el significado a través de un acto interpretativo que es retórico. En el texto del enlace matrimonial, todas las estructuras interrogativas y declarativas van a la búsqueda de una interpretación, que provoca la incertidumbre y la pasión implicadas en la pregunta: «does someone have something to say?».

Para Heilman²⁰ (basándose en Valesio)²¹, la estructura retórica se caracteriza como una superestructura que resulta de la estructura gramatical y fundamental del lenguaje, y sin la cual la retórica no podría existir. Esta superestructura retórica consiste en unas estructuras marcadas con un carácter connotativo²². Pero lo connotativo está instalado en la situación comunicativa, en el discurso, justo donde la estructura retórica se ubica, dando, estratégicamente, funcionalidad y eficacia al texto²³. Y la estructura gramatical transparenta esta «estructura interaccional» o «retórica». Por ejemplo, en el texto del enlace matrimonial (visto anteriormente), tenemos una estructura gramatical de complementación adverbial (habiendo en ella una relación anafórica y de concordancia): «nor taken in hand unadvisedly, lightly, or wantonly [...]. But reverently, discreetly, advisedly, soberly, and in the fear of God. [...] they may not lawfully be joined together [...]». Esta estructura gramatical presenta una estructura retórica (repetición concordante en forma y significado, y relación anafórica, de estos adverbios), pero ella no está ubicada aquí, sino en la situación establecida entre orador y auditorio. Es decir, está estructurada por la intención del hablante con respecto al auditorio. Esta estructura gramatical tiene una orientación retórica, pero es la situación la que va a conformar una estructura retórica con una determinada fuerza y un marcado carácter connotativo.

Corbett y Connors²⁴ muestran como la «gramática», ocupada en la corrección, y la «retórica», ocupada en la efectividad (en la elección de lo más adecuado, lo

²⁰ L. Heilman, «Rhetoric, new rhetoric and linguistic theory», *Folia Linguistica*, xii, 3-4, Mouton Publishers, The Hague, 1978, págs. 285-300.

²¹ P. Valerio, *Strutture dell'allitterazione*, Zanichelli, Bolonia, 1967.

²² Se refiere al significado, con la implicación de que lo denotativo es primario (con respecto a lo que una estructura significa o refiere), y lo connotativo es secundario (va más allá).

²³ Podría plantearse una retórica del discurso y una retórica del texto (ver J. L. Martínez-Dueñas, *op. cit.*), que nos llevarían a la misma superestructura. En esta distinción, Martínez-Dueñas diferencia entre unidades gramaticales y unidades del discurso: «... las primeras están estructuradas mientras que las segundas no forman parte de estructuras sino de principios de organización».

²⁴ E. Corbett y R. Connors, *Style and Statements*, Oxford University Press, New York, 1999, pág. 4.

mejor, dentro de un número posible de expresiones), se superponen en las unidades lingüísticas:

GRAMÁTICA: fonema—sílabas—palabras—sintagma—oración

RETÓRICA: palabra—sintagma—oración—párrafo—división—composición entera

Pero entendemos que esta superposición no está relegada a estas tres unidades (*palabra-sintagma-oración*)²⁵. La gramática convive con la retórica, a través del discurso, en su recorrido desde el fonema hasta el texto, y viceversa. Por ejemplo, las operaciones de cohesión y coherencia en los textos (así como, también, el dinamismo comunicativo) obedecen a reglas gramaticales y principios retóricos. Igualmente la utilización de unidades mínimas de significados por debajo de la palabra con una cierta carga en su realización obedece siempre a principios retóricos. Un ejemplo de ello es la prominencia prosódica que recae sobre sílabas y fonemas, como es el caso del texto que es dejado en un contestador telefónico: «Hello Lázaro, *it's* Thèrese. I'll try *you* again later. *Nothing* important. Thank *you!*. Bye!» (La cursiva indica dicha prominencia).

Givón²⁶ ofrece una lista de los aspectos gramaticales más orientados pragmática y discursivamente, y fundamentales en la estructura y el funcionamiento de la lengua (Prieto de los Mozos)²⁷: funciones gramaticales de sujeto y objeto directo; definitud y referencia; anáfora, pronombres y concordancia; tiempo-aspecto-modalidad y negación; voz y topicalización; focalización y relativización; actos de habla; coordinación y subordinación. Pero además, el reconocimiento de unas relaciones semánticas a través de unos componentes oracionales y no oracionales incluye también a la retórica (Martínez-Dueñas)²⁸. Por ejemplo, en el texto del monólogo inicial que se hace en la película *Annie Hall*²⁹,

ALVY: There's an old joke. Uh, two elderly women are at a Catskills mountain resort, and one of 'em says: «Boy, the food at this place is really terrible». The other one says, «Yeah, I know, and such ... small portions». Well, that's essentially how I feel about life. Full of loneliness and misery and suffering and unhappiness, and it's all over much too quickly. The —the other important joke for me is one that's, uh, usually attributed to Groucho Marx, but I think it appears originally in Freud's wit and its relation to the unconscious. And it goes like this— I'm paraphrasing: Uh... «I would never wanna belong to any club that would have someone like me for a member». That's the key joke of my adult life in terms of my relationships

²⁵ Esta superposición limitada entre Gramática y Retórica, y limitada a estos tres elementos, puede inducir al planteamiento sobre la posibilidad o no de gramática del texto o del discurso. (ver M. A. Martínez Cabeza, *The study of Language beyond the sentence: From Text Grammar to Discourse Analysis*, Comares, Granada, 2002, págs. 23 y sigs.).

²⁶ T. Givón, *Functionalism and Grammar*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1995, pág. 15.

²⁷ E. Prieto de los Mozos, *op. cit.*, pág. 66.

²⁸ J. L. Martínez Dueñas, *op. cit.*, pág. 13.

²⁹ Dirigida por Woody Allen, 1977, Metro-Goldwyn-Mayer Studios.

with women. Tsch, you know, lately the strangest things have been going through my mind, 'cause I turned forty, tsch, and I guess I'm going through a life crisis or something, I don't know. I, uh... and I'm not worried about aging. I'm not one o' those characters, you know. Although I'm balding slightly on top, that's about the worst you can say about me. I, uh, I think I'm gonna get better as I get older, you know? I think I'm gonna be the — the balding virile type, you know, as opposed to say the, uh, distinguished gray, for instance, you know? 'Less I'm neither o' those two. Unless I'm one o' those guys with saliva dribbling out of his mouth who wanders into a cafeteria with a shopping bag screaming about socialism. [Suspirando] Annie and I broke up and I—I still can't get my mind around that. You know, I—I keep sifting the pieces o' the relationship through my mind and— and examining my life and tryin' to figure out where did the screw-up come, you know, and a year ago we were ... tsch, in love. You know, and —and— and... And it's funny, I'm not — I'm not a morose type. I'm not a depressive character. I—I— I, uh, [Sonriyendo] you know, I was a reasonably happy kid, I guess. I was brought up in Brooklyn during World War II.

Alvy produce un texto con una unidad semántica de acuerdo a un contexto (dirigido a un gran público (de las diferentes salas cinematográficas) que está implicado y que no transmite como respuesta ningún elemento lingüístico o extralingüístico), y de acuerdo a unas propiedades internas realizadas semántica y sintácticamente. Es decir, de acuerdo a una gramática que llega a toda la composición. El texto comienza con un proceso de informar sobre algo que existe (*existential clause*: «There's an old joke»), con *there* realizando una función sintáctica de sujeto y, también, una función textual como un elemento que presenta unas expectativas estructurales narrativas y argumentativas. El sujeto nocional «an old joke» representa una información nueva, pero va a desarrollar una referencia anafórica hacia las estructuras del todo el texto. Por ejemplo: «an old joke,... two elderly woman,... the other important joke,... the key joke,... those characters,... those guys,... a morose type,... a depressive character». A lo largo de todo este recorrido referencial podemos ir observando unas reglas gramaticales que dan unidad al texto y que son estructuradas retóricamente de acuerdo con las intenciones de *Alvy* para presentarse ante su auditorio, e incidir sobre él. En esta estructuración retórica, por ejemplo, la palabra *well* tiene una función retórica al introducir una conclusión argumentativa («Well, that's essentially how I feel about life»); y sonidos como *uh*, *tsch* (que se repiten varias veces: «I, uh... and I'm not worried about aging; ...and a year ago we were...tsch, in love») contribuyen retóricamente, al servir para mantener las expectativas entre el flujo lingüístico de *Alvy* y su/s auditorio/s.

Por tanto, la relación gramática-retórica no solamente realiza y ejecuta el significado mediante el uso de la lengua sino que además organiza y estructura el sentido de la comunicación mediante el discurso. Austin³⁰ y Searle³¹ establecen

³⁰ J. L. Austin, *How to Do Things with Words*, Oxford University Press, 1962 (Clarendon Press, Oxford, ²1975).

las bases de esta relación semántico-pragmática con la teoría de los actos de habla. Para ellos, hablar es realizar un acto cargado del significado que las palabras expresan, y del significado que las palabras llevan como portadoras de la intención del hablante (su fuerza ilocutiva o ilocucionaria). Pero además, esta relación de significados se establece en una relación entre los interlocutores, con la situación y con el contexto. Se trata de la misma relación existente entre las reglas constitutivas y las reglas regulativas (Searle)³². Las primeras establecen o constituyen, en este caso, unas normas gramaticales, y las segundas organizan estas normas³³. Esta relación podría desglosarse con Morris³⁴ al considerar tres niveles³⁵. En el nivel sintáctico, opera la gramaticalidad, donde, en virtud de unas reglas, ciertas combinaciones de símbolos construyen unas frases. En el nivel semántico, operan las nociones de lo verdadero y lo falso³⁶. Estas nociones sólo añaden un valor informativo. Y en el nivel pragmático, operan las relaciones entre el signo y sus intérpretes. Desde esta misma perspectiva, Eco³⁷ plantea que se podría decir que la «semántica» tiene que ver, principalmente, con los sistemas de significación, mientras que la «pragmática» con los procesos de comunicación, pero él afirma que la oposición significación/comunicación no se corresponde con la oposición semántica/pragmática, sino que más bien caracteriza varias clases de teorías semánticas al igual que diferentes clases de fenómenos pragmáticos.

Anscombe y Ducrot³⁸ cuestionan el orden en que debe de ser tratada la tripartición (sintaxis, semántica, pragmática) propuesta por los positivistas³⁹.

³¹ J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, Cambridge University Press, 1969.

³² J. R. Searle, *loc. cit.*

³³ Ver M. A. Martínez Cabeza, *op. cit.*, págs. 26-27.

³⁴ C. H. Morris, «Foundations of the theory of signs», en *International Encyclopedia of Unified Science*, 2-1, University of Chicago Press, 1948.

³⁵ Morris, en *loc. cit.*, hace esta distinción al considerar tres campos de estudio dentro de la semiótica: la sintaxis, la semántica y la pragmática.

³⁶ En la relación entre semántica y pragmática, una cuestión fundamental para los filósofos ha sido la condición de verdad.

³⁷ U. Eco, «Semantics, pragmatics, and text semiotics», en J. Verschueren y M. Bertucelli-Papi (eds.), *The Pragmatic Perspective. Selected papers from the 1985 international pragmatics conference*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1987, 695-713, pág. 699.

³⁸ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *L'Argumentation dans la Langue*, Pierre Mardaga Éditeur, Liège, 1988.

³⁹ El Positivismo es una de las corrientes idealistas (idealismo subjetivo) más difundidas en la Filosofía. El Neopositivismo (conocido también como positivismo lógico), heredero del Positivismo, constituye un sistema de criterios subjetivos, idealistas y agnósticos, y apareció desde sus comienzos como una corriente filosófica internacional. A partir de finales de la década de los 30, los positivistas lógicos dedicaron creciente atención a los problemas semánticos: a los problemas de la significación de las palabras y las oraciones. Comenzaron a acotarse tres áreas en el análisis del lenguaje y de los sistemas de signos en general: la relación entre las diferentes oraciones lingüísticas —sintaxis; la relación del lenguaje con lo que éste designa —semántica; la relación del lenguaje con el que lo emplea —pragmática. La doctrina integrada por estas tres partes se denominó semiótica.

Aunque para muchos autores se trate de un orden lineal, ellos cuestionan que cada nivel suponga el precedente y no a la inversa. A esta posición pertenecen algunas investigaciones sobre la presuposición. En ellas, la presuposición se presenta, bien como condición para que el empleo de un enunciado sea apropiado a la situación del discurso, bien como una actitud del locutor. Para ellos, admitir alguna de estas definiciones es admitir, también, que la pragmática puede determinar la semántica, ya que muchos de los fenómenos ligados al valor informativo de los enunciados se explican solamente a partir de un análisis presuposicional (Anscombe y Ducrot)⁴⁰.

De esta forma, ellos plantean una «pragmática integrada», donde introducen una «retórica integrada» ligada a la naturaleza del enunciado. Esta retórica integrada está ligada, a su vez, al valor pragmático de la «argumentatividad». Y en este valor pragmático, la semántica no puede reducirse a una semántica informativa, pues la argumentatividad no es considerada como un valor pragmático derivado sino como un valor primero, considerando a ciertos fenómenos informativos como derivados de los datos argumentativos. Su hipótesis de retórica integrada se basa en que todas las relaciones argumentativas entre los enunciados (y no solamente lo que es banal entre las enunciaciones) no son deducibles de su contenido informativo⁴¹.

Desde esta perspectiva, podemos ver a la «argumentatividad», como un valor lingüístico-pragmático integrado en la intervención, en el uso de la lengua, de los interlocutores, y en la situación; e integrado en la regulación de la lengua, de acuerdo con sus normas, por los interlocutores y por la situación.

Sin embargo, Verschueren⁴² intentando poner orden en el tratamiento de la pragmática, reclama una vuelta a la posición de Morris. Él plantea tres aspectos fundamentales:

1. Una vuelta radical a la posición original de Morris («*the relation of signs to interpreters*»), ya que su caracterización de la pragmática trata con todos los aspectos psicológicos, biológicos y sociológicos que ocurren en el funcionamiento de los signos. Él considera que la noción de pragmática de Levinson⁴³ es algo vaga.

2. La pragmática no puede ser considerada como un nivel más, en todo lo alto de la jerarquía morfología-sintaxis-semántica. Ni tampoco un componente de una teoría del lenguaje. Sino que es, más bien, una perspectiva⁴⁴ sobre cualquier

⁴⁰ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *op. cit.*, págs. 15 y sigs.

⁴¹ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *loc. cit.*, pág. 36.

⁴² J. Verschueren, «The pragmatic perspective», en J. Verschueren y M. Bertucelli-Papi (eds.), *op. cit.*, págs. 3-8.

⁴³ S. Levinson, *op. cit.*

⁴⁴ «One could say that, in general, the pragmatic perspective centers around the adaptability of language, the fundamental property of language which enables us to engage in the activity of talking which consists in the constant making choices, at every level of linguistic structure, in harmony with the requirements of people, their beliefs, desires and intentions, and the real-world circumstances in which they interact» (J. Verschueren, *op. cit.*, pág. 5).

aspecto de la lengua, y a cualquier nivel de la estructura, definida en términos de funciones.

3. De acuerdo con lo anterior, no puede haber una unidad básica de análisis (el acto de habla, la conversación, el movimiento conversacional, el intercambio conversacional, el discurso, el texto, etc.). Ya que la perspectiva pragmática se aplica igualmente a todas ellas.

Teniendo en cuenta todo esto, entendemos que la retórica constituye esta perspectiva pragmática que Verschueren define así:

One could say that, in general, the pragmatic perspective centers around the adaptability of language, the fundamental property of language which enables us to engage in the activity of talking which consists in the constant making choices, at every level of linguistic structure, in harmony with the requirements of people, their beliefs, desires and intentions, and the real-world circumstances in which they interact⁴⁵.

La acción central de la retórica es la adaptabilidad de la lengua a la situación comunicativa. Y esta adaptabilidad «está ligada» a la relación de «acción e interacción» del uso de la lengua con su auditorio. Pero esta acción o interacción presupone también la «acción de la gramática». Los ejemplos que hemos analizado hasta ahora, lo muestran.

Al distinguir la semántica de la pragmática, Leech⁴⁶ sitúa a la primera en el campo de la gramática, es decir, en el campo del sistema lingüístico o código, y a la pragmática la sitúa en el campo de la retórica, es decir, en el campo de la ejecución de ese código. Él caracteriza a la pragmática con la fuerza comunicativa que el significado adquiere a través de la situación en la relación emisor-receptor:

[...] since pragmatics is the study of how s communicates with h, it is concerned with what is in s's mind, and what s assumes to be in h's mind⁴⁷.

De esta forma, esta fuerza pragmática viene dada por la situación comunicativa, pero también por el proceso cognitivo que se establece en esta situación. Donde el carácter funcional de la retórica hace que su fuerza pragmática dependa del objetivo comunicativo perseguido. En el texto de la tarjeta postal, vista anteriormente («Here for a week with my sister. Been trying out my German. Lesley»), debido a las elipsis, se requiere un proceso cognitivo (de recuperación de las estructuras que faltan, y de reconstrucción de la interpretación) mayor que si no las hubieran. Ello añade una cierta fuerza pragmática o retórica al texto. En el texto que se desarrolla en el enlace matrimonial entre *Charles* y *Henrietta*

⁴⁵ J. Verschueren, *loc. cit.*, pág. 5.

⁴⁶ G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics*, John Benjamins, Amsterdam, 1980; *Principles of Pragmatics*, Longman, London/New York, 1983.

⁴⁷ G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics*, pág. 105.

(visto anteriormente), las tres preguntas del sacerdote («And do you? Do you love someone else? Do you, Charles?») y la respuesta de *Charles* («I do») adquieren una fuerza pragmática, principalmente, por la situación. Aunque la repetición de fuerzas ilocutivas interrogativas (en las tres preguntas del sacerdote) con una orientación positiva, y su entonación ascendente, (forma finita + sujeto + resto) le dan, también, un determinado grado de fuerza pragmática al texto.

Leech⁴⁸ plantea la retórica y la gramática como dos sistemas⁴⁹: la gramática, teniendo que ver con el sistema formal de la lengua (sintaxis, morfología, semántica, fonología), y la retórica, teniendo que ver con las reglas de buena conducta lingüística (máximas o preceptos). De modo que en la interdependencia de estos dos sistemas (Leech)⁵⁰, podemos afirmar que la gramática está impregnada de consideraciones retóricas, y la retórica de consideraciones gramaticales. Ambas impregnaciones son necesarias para afrontar las distintas situaciones comunicativas. Donde los dos sistemas, el sistema gramatical y el sistema retórico, se proyectan en el texto:

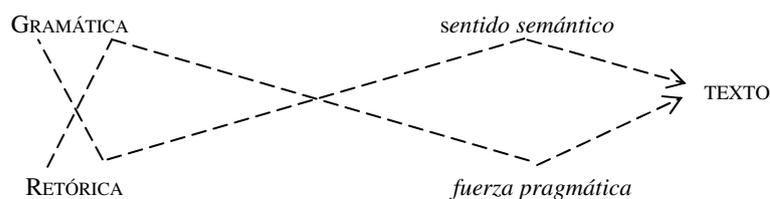


Figura 2. Proyección de ambos sistemas (el retórico y el gramatical) en el texto, para afrontar las distintas situaciones comunicativas

La «gramática», más bien, independiente del contexto, y con unos significados establecidos necesita de la retórica para impregnar en el texto un determinado sentido semántico. Y la «retórica», dependiente y adaptable al contexto, a la situación, necesita de la gramática para lograr, de acuerdo con el sentido semántico determinado, y con los propósitos comunicativos, una determinada fuerza comunicativa en el texto. Y en esta proyección de ambos sistemas, podemos ver reflejado el planteamiento de Derrida de que la fuerza está en la locución, no pudiendo separarse significado de fuerza, ya que los significados tienen fuerza, y las fuerzas tienen significado.

Por ejemplo, la lógica de la estructura sintáctica es cambiada por una lógica más pragmática en pasivas, transposiciones, construcción escíndida (*cleft construction*), tematización frontal (*thematic fronting*), etc. para afrontar con mayor

⁴⁸ G. N. Leech, *loc. cit.*, pág. 10.

⁴⁹ «A system is defined in terms of such rules, and so any behaviour which breaks a rule is no longer, in that respect, within the system. A young child who says Daddy suitcase go-get-it or All-gone lettuce fails to observe some rules of English, and to that extent fails to speak English» (G. N. Leech, *loc. cit.*, pág. 10).

⁵⁰ G. N. Leech, *loc. cit.*, pág. 31.

fuerza retórica la situación comunicativa. Tomemos como ejemplo, de la película *The fabulous Baker Boys*⁵¹, la situación donde *Jack* y *Frank* están sentados ante sus respectivos pianos, y ante un público, en el salón-bar de un hotel:

- FRANK: Thank you, thank you. Good evening and welcome to the Starfire Lounge. My name is Frank Baker and eighty-eight keys across from me is my little brother Jack.
[Aplausos]
- FRANK: You know, my brother and I have been playing together, gosh, I don't know. How long has it been, Jack?
- JACK: [encendiendo un cigarillo] Thirty-one years, Frank.
- FRANK: That's a lot of water under the bridge, eh, Jack?
- JACK: Lotta water.
- FRANK: Of course, back then, things were a little different. I was eleven, Jack was seven. and about the only one who would listen to us was the family cat, Cecil. We must've shaved three lives off that cat, eh, Jack?
[El público ríe, Jack sonrío muy levemente]
- FRANK: But seriously. It's been fifteen years since Jack and I first stepped onto the stage as professionals. But even though we've played some of the finest venues in the world... there's one place that's always been, for us, a very special place, and that place is... this place, the Starfire Lounge.
[Jack toca unos suaves acordes]
- FRANK: Why? Well, I guess you could say it's the... [una pausa llena de expectación]... people.
[Frank comienza a tocar la melodía «People»]

En el texto, «Of course, back then, things were a little different. I was eleven, Jack was seven, and about the only one who would listen to us was the family cat, Cecil», *Frank* elige, mediante la utilización de una oración pseudo-escíndida (*pseudo-cleft sentence*) [«...the only one who would listen to us was the family cat, Cecil»], posponer el foco comunicativo al final de la oración. Y con ello lograr, en el público que le está oyendo, un mayor interés en su discurso y un efecto de sorpresa, simpatía y humor con respecto a su mensaje. *Frank* podría haber elegido la estructura sintáctica correspondiente no marcada [«...the family cat, Cecil, was the only one who would listen to us»], pero su fuerza ilocutiva sería diferente, y no tendría el efecto perlocutivo que *Frank* pretende. Además, el cotexto, la situación comunicativa y el contexto cultural del discurso de *Frank* hacen apropiado el uso de esta oración pseudo-escíndida (*pseudo-cleft sentence*), y viceversa, ella contribuye a la precisión de un cotexto, una situación y un contexto determinados.

La gramática no garantiza la realización del acto comunicativo. Los interlocutores, para lograr una eficiente comunicación, para lograr que un significado

⁵¹ Dirigida por Steve Kloves, 1998, The Rank Organisation/Gladden Entertainment.

comunique, necesitamos, además del «sistema gramatical» para estructurar el significado, ese otro sistema, el «sistema retórico». Halliday⁵², considerando a la lengua, esencialmente, como un sistema potencial de significado, afirma que el sistema gramatical es el sistema de lo que un hablante puede decir y puede significar. Fuera de este sistema y en un nivel más alto, en el nivel semiótico, Halliday hace referencia a una conducta o funcionamiento potencial (*behaviour potential*) definida como una «semiótica social» o sistema conductista (*behavioural system*). Nosotros entendemos que este «funcionamiento potencial» es actualizado, en el sistema retórico, y mediante la acción retórica (la acción del uso de la lengua), interviniendo en ese abanico de alternativas potenciales (qué decir y qué significar) que ofrece el sistema gramatical, para elegir las alternativas adecuadas y lograr que la comunicación sea eficaz de acuerdo con los objetivos trazados.

Así, el texto de unas instrucciones de instalación de un programa informático «Uninstalling DATA 4.0»:

Before uninstalling a licensed version of DATA 4.0, you should follow the instructions provided above, in the section Transferring Your License to Another Computer. You will not be able to unlock the fully-featured, time-unlimited version of DATA 4.0 on a new computer unless you follow the procedure outline above for transferring your existing DATA 4.0 license from the old computer.

Once you have transferred your DATA 4.0 license (if necessary) and are ready to uninstall the software, open the Add/Remove Software control panel and select DATA 4.0 from the list of uninstallable applications.

presenta unas estructuras gramaticales (verbos auxiliares con significado modal) marcadas con una carga retórica de modalidad: «you should follow the instructions, you will not be able to unlock... unless you follow». Esta carga retórica lo hacen más eficaz, en su objetivo comunicativo, que la elección de otra alternativa típica de este género del discurso (instructivo): la utilización de un modo imperativo y la carencia de modalidad, dándole un funcionamiento impersonal al texto:

Before uninstalling a licensed version of DATA 4.0, [you should] follow the instructions provided above, in the section Transferring Your License to Another Computer. [You will not be able] To unlock the fully-featured, time-unlimited version of DATA 4.0 on a new computer, [unless you] follow the procedure outline above for transferring your existing DATA 4.0 license from the old computer.

Y entre estas dos alternativas que en este texto nos ofrecen las estructuras gramaticales, hay una distinción retórica importante para el proceso comunicativo:

⁵² M. A. K. Halliday, *Language as a Social Semiotic. The Social Interpretation of Language and Meaning*, Edward Arnold, London, 1978, págs. 39 y sigs.

a) La primera (en el texto que es utilizado en realidad) está marcada por una modalidad con un matiz de necesidad o conveniencia, y ésta a su vez por una cierta actitud personal o intervención por parte del emisor del mensaje. Ello conduce al usuario a un acto perlocutivo más directo y personal, en una posición más cercana con su interlocutor (el emisor del mensaje).

b) La segunda (en el texto que sería una posible alternativa) estaría marcada por una carga retórica de obligación, y ausencia de modalidad (o un bajo grado de ella), y por tanto la ausencia de actitud personal o intervención alguna por parte del emisor. Ello conduce al usuario a un acto perlocutivo más impersonal, en una posición más distante con su interlocutor (el emisor del mensaje).

Sabemos que el sistema gramatical es complejo, y que se compone de «reglas» que dan al hablante la competencia lingüística. Consideramos que el sistema retórico es también complejo, y se compone de unos «principios» que dan al hablante la competencia comunicativa. Ambos sistemas son interdependientes en su funcionamiento. La gramática, como sistema de reglas, necesita del sistema de principios en el que la lengua se va a actualizar. Y la retórica, como sistema de principios, necesita del sistema de reglas para poder estructurar el significado.

Leech establece dos características que contrastan las máximas retóricas con las reglas gramaticales:

[...] (a) that they may be observed to differing degrees of efficacy, and (b) that they may conflict with one another, in which case communicative success depends on evaluating the relative importance, in some situation, of upholding one maxim at the expense of another⁵³.

Pero la lengua se construye a través de la gramática y de la retórica. Donde la gramática se adapta funcionalmente a la situación, de forma que facilita la operación de los principios retóricos (Leech)⁵⁴. Y todo dentro de lo que podríamos llamar una «lógica semántica» y una «lógica pragmática». Una lógica semántica sistematizada por la gramática y que tiene que ver con el significado conceptual (función conceptual), y una lógica pragmática sistematizada por la retórica y que tiene que ver con el significado implicado por la situación⁵⁵.

Hemos visto anteriormente, a modo de ejemplo, como en el texto (en la película «Four Weddings and a Funeral») del enlace matrimonial entre *Charles* y *Henrietta*, había unas conexiones lógicas a través de conjunciones y adverbios (*and, or, but, therefore*), y podemos ver, también, que hay unas relaciones lógico-sintácticas de expansión (en todo el discurso del sacerdote: «We are gathered together...»), o de proyección («He says, he suspects the groom loves someone else»). Todas ellas tienen que ver con una lógica de la situación comunicativa,

⁵³ G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics*, págs. 12-13.

⁵⁴ G. N. Leech, *loc. cit.*, pág. 29.

⁵⁵ G. N. Leech, *Principles of Pragmatics*.

y una lógica de lo que es más relevante comunicar. Esta lógica pragmática o lógica de la situación comunicativa hace, por ejemplo, que en el texto de la tarjeta postal (visto anteriormente) se requiera el orden establecido con un lógico dinamismo comunicativo («Here for a week with my sister. Been trying out my German»), y no al revés («Been trying out my German. Here for a week with my sister») que resultaría, de acuerdo con las estructuras lingüísticas utilizadas (y marcadas por elipsis), ilógico gramatical y pragmáticamente.

Además, es necesario plantearse la situación comunicativa en la estructuras lingüísticas realizadas por estos dos sistemas: gramática y retórica, y por estos dos tipos de lógica: semántica y pragmática. Así, la sintaxis impone modelos organizativos sobre la superficie del texto, y esto en común con un nivel semejante, la semántica, para llevar este nivel general de superficie con ese otro más profundo, la pragmática, constituida ésta por un sistema funcional de principios, de los cuales los interlocutores son conscientes. Y todo ello en una polarización donde en una interacción comunicativa:

a) la adecuación de los principios retóricos son más conscientes, tienen una relevancia y una ejecución más consciente,

b) y las reglas gramaticales se ejecutan más inconscientemente.

Esta «preponderancia consciente de la retórica» sobre la gramática puede verse en el ejemplo anterior, el texto de la tarjeta postal. La lógica de la situación permite y controla esa construcción textual y gramatical («Here for a week with my sister. Been trying out my German»): elipsis del sujeto y elipsis verbal, una relación de expansión (extensión) y de parataxis entre las dos oraciones, y un dinamismo comunicativo que progresa desde un bajo a un alto valor informativo [lo dado, lo ya conocido (*GIVEN*) → lo nuevo, lo no conocido (*NEW*): «Here → for a week → with my sister. → Been trying out → my German». Todo ello regido por principios comunicativos tales como intercambiar la suficiente información, planificar por parte del receptor, e inferir por parte del receptor. La otra posibilidad contraria, que las reglas gramaticales fueran más conscientes y los principios retóricos más inconscientes daría poca riqueza a la lengua, y posiblemente una única forma, para *Lesley*, de escribir su tarjeta postal: «I've been here for a week. (and) I've been trying out my German».

Si la gramática es el «sistema formal» de la lengua, el sistema formal que construye su significado, la retórica es el «sistema funcional» de la lengua que construye o negocia su significado de acuerdo con su uso. La estructura semántica especifica el significado conceptual y lógico del mensaje, abstrayéndose del hablante y del oyente; la estructura pragmática especifica el significado que es manejado interactivamente en una situación comunicativa, donde todos los elementos de esta situación son importantes. Pero una y otra estructura son inseparables, donde la fuerza retórica o la retoricidad tienen que ver con las dos.

La retórica es inseparable del sistema formal del lenguaje. En este mismo sentido, Halliday muestra como las funciones comunicativas son propias del sistema formal de la lengua, y están correspondidas por unas variables pragmáticas

(campo, tenor, modo) que conforman las distintas situaciones retóricas. De esta forma, y basándonos en Albaladejo⁵⁶, definimos al «sistema retórico»:

— bien como el conjunto de relaciones y elementos que subyacen en la realidad de la comunicación (entendemos que toda comunicación es retórica), en la realidad de la producción, emisión y recepción de todo tipo de discurso,

— o bien como la organización del hecho retórico, del cual forman parte todos los componentes de la situación comunicativa: discurso o texto retórico, orador, oyente, referente y contexto, código, canal, creencias e ideología, relaciones de poder, etc.

3. Principios

En todo lenguaje opera la fuerza de la situación. Tanto si hablamos de una lengua natural o artificial, ambas son estructuradas de acuerdo a unas reglas (gramaticales) que deben de realizarse, y de acuerdo a unos «principios» (comunicativos) que suelen cumplirse. Estos principios indican que es lo preferible en una actuación lingüística. Se trata de la lógica de lo preferible, de lo probable, sobre la cual opera la retórica. Y ello origina la identificación entre retórica y pragmática (Perelman y Olbrechts-Tyteca)⁵⁷.

Estos principios comunicativos o retóricos pueden identificarse con los principios que diferentes investigadores han formulado para explicar las conductas e interacciones discursivas. Siendo los «principios retóricos» los que motivan y organizan estratégicamente los textos de acuerdo con las normas o regularidades gramaticales, y proporcionando ambos (principios y normas o regularidades) las selecciones lingüísticas en el discurso. De esta forma, las gradaciones de eficacia, efectividad y adecuación comunicativas, junto con las reglas abstractas de la gramática y de la lógica, controlan los procesos de producción y recepción (Beaugrande y Dressler)⁵⁸.

La interacción discursiva entre hablante y auditorio requiere de estos principios, los cuales se necesitan para mantener, en las acciones⁵⁹ que el uso de la lengua realiza, lo que Clark llama el principio de equidad:

⁵⁶ T. Albaladejo, *Retórica*, Síntesis, Madrid, 1989, págs. 43-53: Albaladejo habla del «modelo retórico» como representación del sistema retórico, habiendo tantos modelos retóricos como tantas representaciones se hagan de éste. T. Albaladejo, «Textualidad y Comunicación: Persistencia y Renovación del Sistema Retórico (La *Rhetorica Recepta* como base de la Retórica Moderna)», en A. Ruiz, A. Vázquez y J. Sáez (coords.), *Retórica y Texto. III Encuentro Interdisciplinar sobre Retórica, Texto y Comunicación*, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz, 1998, 3-14, pág. 5.

⁵⁷ C. Perelman y L. Olbrechts Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, Gredos, Madrid, 1989 [traducción (de J. Sevilla) de *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*, Editions de l'Université de Bruxelles, 1976].

⁵⁸ R. Beaugrande y W. Dressler, *Introduction to Text Linguistics*, Longman, London / New York, 1981.

⁵⁹ «By action, act, and activity, I shall always mean doing things intentionally» (H. H. Clark, *Using language*, Cambridge University Press, 1996, pág. 17).

The equity principle. In proposing a joint project, speakers are expected to presuppose a method for maintaining equity with their addressees. [...] People have a vast array of techniques for maintaining and restoring equity in using language⁶⁰.

Podemos vislumbrar cierta correspondencia entre estos «principios» y aquellos promulgados «en la retórica clásica»: *inventio* (la búsqueda de las ideas o conceptos), *dispositio* (el ordenamiento de estas), *elocutio* (el uso apropiado de las expresiones para estas ideas), *memorizatio* (preparación para el acto comunicativo). Y similar correspondencia puede verse con las cuatro «cualidades del estilo» señaladas por Quintiliano⁶¹ (1º siglo AD): corrección, claridad, elegancia y adecuación.

Aristóteles formuló ya un primer «principio de la corrección (*decorum*)⁶² lingüística» situada en la relación hablante oyente (*ethos-páthos*), afirmando que la lengua retórica: «will be appropriate if it expresses emotion and character, and if it corresponds to its subject»⁶³. Para Aristóteles, las emociones⁶⁴ son tendencias naturales común a todos (de ahí su naturaleza persuasiva), y el carácter transmite actitudes⁶⁵.

Beale⁶⁶, en sus planteamientos pragmáticos de la retórica, identifica cinco «principios y normas básicas de la actividad retórica»:

1. «Identificación», fomentando el consenso en las comunidades.
2. «Contingencia», considerando el tema del discurso en un mundo de probabilidades e incertidumbres.
3. «Exigencia», considerando la ocasión y el contexto.
4. «Acomodación», en la relación autor-auditorio⁶⁷, y en la lengua y la estrategia.
5. «Apertura y centralidad», considerando los factores que intervienen en cualquier discurso: propósito, tema, relación autor-auditorio, condiciones de éxito,

⁶⁰ H. H. Clark, *loc. cit.*, pág. 295.

⁶¹ Quintiliano, *Institutio oratoria*, edición bilingüe (latín-español) de A. Ortega, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, I (1996), II-III (1999), IV (2000), V (2001).

⁶² El *decorum* permite la conexión comunicativa entre orador, discurso y oyente, es decir, hace posible la comunicación retórica articulándola en torno a la textualidad.

⁶³ Aristóteles, 1408a 10, en B. Vickers, *In Defence of Rhetoric*, Clarendon Press, Oxford, 1988 (reimpr. 1990), pág. 80.

⁶⁴ D. Edwards (*Discourse and Cognition*, SAGE Publications, London, 1997, pág. 194) enumera una serie de recursos retórico-discursivos que involucran a la emoción en sus usos retóricos. «A person's emotions can be treated discursively as private experiences, or as anything but his or her own private domain, and may even be strongly contrasted with cognition and language in this respect, such as in the popular idea that you can keep your thoughts to yourself, but not so easily your emotions» (pág. 195).

⁶⁵ B. Vickers, *op. cit.*, pág. 297.

⁶⁶ W. H. Beale, *A Pragmatic Theory of Rhetoric*, Carbondale and Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1987, págs. 104-106.

⁶⁷ W. H. Beale, *op. cit.*, basa su estudio y planteamientos en la retórica escrita.

ocasión y contexto, lengua y estrategia. Este principio se caracteriza por tener una situación central en toda actividad humana.

La «teoría del significado» de Grice⁶⁸ proporciona la manera en que los interlocutores reconocen las intenciones comunicativas de cada uno. De acuerdo con él, toda la comunicación humana está mediada por principios universales conocidos como «máximas de conversación» («be informative, be brief, be clear, be relevant»). Aunque estos principios no operan de la misma forma en todas las culturas. Para Grice⁶⁹ toda la comunicación está basada en la tácita y general suposición de la cooperación: «principio cooperativo». Para lograr una comunicación eficiente se asume que todos los participantes contribuirán a ella, ateniéndose a las siguientes cuatro máximas o principios:

- a) cualidad: no digas lo que creas que es falso, o que este carente de evidencia,
- b) cantidad: no hagas tu contribución ni más informativa, ni menos informativa de lo que es requerida,
- c) manera: se requiere evitar la oscuridad y la ambigüedad, y ser breve y ordenado,
- d) relevancia: haz tu contribución relevante.

Según Grice, estos principios no están adheridos en toda comunicación. Y ellos sirven como un conjunto de pautas mediante las cuales los interlocutores juzgan las contribuciones de cada uno para intervenir hablando y sacar el sentido de lo que se dice. Para él, la relación entre lo que se dice (sentido semántico) y lo que se implica (fuerza pragmática) se realiza a través de estos principios. Desde esta posición, Grice distingue, lo que él llama, las «implicaciones conversacionales». Una implicación puede ser resuelta, desde el significado semántico, con la ayuda de la información contextual y las máximas cooperativas. Un hablante se propone implicar algo conversacionalmente, cuando lo que él dice viola claramente alguna de las máximas, pero el oyente asume que el principio cooperativo está siendo observado. Se trata, pues, del proceso de inferir el significado por parte del oyente, donde el hablante vulnera alguna máxima para implicar algo más o algo diferente de lo que está diciendo.

Con todo, la aplicación de las máximas de Grice está sujeta a variaciones contextuales (rol social de los participantes, relaciones de poder, etc.) y culturales. Pero estas máximas pueden considerarse como verdaderas «estrategias retóricas» que utilizan los recursos lingüísticos adaptándose al auditorio. Por ejemplo, en el texto del monólogo inicial que se hace en la película *Annie Hall* (visto anteriormente), Alvy marca retóricamente su estrategia de cooperación a la comunicación

⁶⁸ H. P. Grice, «Meaning», *Philosophical Review*, 66, 1957, págs. 377-388; «Meaning», en D. Steinberg y L. Jakobovits (eds.), *Semantics: an Interdisciplinary Reader in Philosophy, Linguistics and Psychology*, Cambridge University Press, 1971, págs. 53-59; «Logic and conversation», en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *Syntax and Semantics 3: Speech Acts*, Academic Press, New York, 1975, págs. 41-58.

⁶⁹ H. P. Grice, «Logic and conversation».

con su auditorio al requerir de ella un proceso de inferencia marcado, en el que la interpretación requiere mayor intensidad: «Uh... “I would never wanna belong to any club that would have someone like me for a member.” That’s the key joke of my adult life in terms of my relationship with women».

La obra de Grice ha servido de base para otras propuestas como los postulados conversacionales de Gordon y Lakoff⁷⁰, o las leyes del discurso de Ducrot⁷¹. Estos otros principios actúan de forma similar en la interacción y pueden considerarse como integrantes de la competencia retórico-pragmática. También ha sido el punto de partida para múltiples enfoques (Ducrot, Leech, Horn, Levinson, Sperber y Wilson, Kerbrat-Orecchioni)⁷².

La «teoría de los actos de habla» (Austin, Searle)⁷³ proporciona una sistemática clasificación de las intenciones comunicativas, y cómo éstas son lingüísticamente codificadas de acuerdo con el contexto. Para Austin⁷⁴ y Searle⁷⁵ los actos de habla son las unidades básicas de la comunicación humana. Éstos son las expresiones lingüísticas que tienen la capacidad de ejecutar cierta clase de actos comunicativos, tales como hacer afirmaciones, preguntas, disculparse, dar las gracias, dar direcciones, etc.

Austin⁷⁶ formuló que los enunciados no solamente dicen (afirmaciones verdaderas o falsas), sino que más bien hacen algo. Son unos actos comunicativos que realizan algo (*performatives acts*), y en una condiciones contextuales apropiadas (*felicity conditions*). Todo ello es una propiedad inherente a cualquier expresión que realiza simultáneamente tres tipos de actos:

— el «acto locutivo»: la expresión de un sentido y una referencia; y la emisión, a su vez, de tres actos: fónico (sonidos), fáctico (palabras y estructuras de acuerdo con las reglas gramaticales), rético (un significado determinado),

⁷⁰ D. Gordon y G. Lakoff, «Conversational Postulates», en P. Cole y J. L. Morgan (eds.), *op. cit.*, 1975, págs. 83-106.

⁷¹ O. Ducrot, «Les lois de discours», *Langue française*, 42, 1979, págs. 21-33.

⁷² O. Ducrot, «Note sur la présupposition et le sens littéral», postface à Henry (Paul), *Le Mauvais Outil. Langue, sujet et discours*, Méridiens Klincksieck, París, 1977, págs. 171-203; G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics*; G. N. Leech, *Principles of Pragmatics*; L. R. Horn, «Toward a New Taxonomy for Pragmatic Inference: Q-Based and R-Based Implicature», en D. Schiffrin (ed.), *Meaning, Form and Use in Context: Linguistic Applications*, Georgetown University Press, Washington, 1984, págs. 11-42; S. C. Levinson, «Minimization and conversational inference», en J. Verschueren y M. Bertuccelli-Papi (eds.), *The Pragmatic Perspective. Selected papers from the 1985 international pragmatics conference*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1987, págs. 61-130; D. Sperber y D. Wilson, *Relevance: Communication and cognition*, Basil Blackwell, Oxford, 1986 (²1995); C. Kerbrat-Orecchioni, *op. cit.*

⁷³ J. L. Austin, *op. cit.*; J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*; J. R. Searle, «Indirect speech acts», en P. Cole y J. L. Morgan, (eds.), *op. cit.*, 1975, págs. 59-82.

⁷⁴ J. L. Austin, *loc. cit.*

⁷⁵ J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*; J. R. Searle, «Indirect speech acts».

⁷⁶ J. L. Austin, *op. cit.*

— el «acto elocutivo»: la ejecución de una función comunicativa: prometer, cuestionar, aconsejar, declarar, etc.,

— y el «acto perlocutivo»: el efecto ejercido sobre el oyente.

De esta forma, Austin establece una intensa relación entre «lenguaje y acción», dentro de unas conductas convencionales y apropiadas⁷⁷. Su noción de «fuerza ilocutiva» ha supuesto reconsiderar la manera en que la lengua se relaciona con el mundo. De modo que afirmaciones tales como «I shall be there / Shut it / It's going to charge» (Austin)⁷⁸, dependiendo de como sean dichas y en que contexto, podrán adquirir el estatus de una orden, una amenaza, una advertencia, una insinuación, una sugerencia, etc.

Searle⁷⁹, sobre estos principios, formuló una clasificación de tipos de actos de habla, sistematizó la naturaleza de las condiciones contextuales apropiadas para ellos (*felicity conditions*), y analizó el fenómeno de los actos indirectos de habla.

Searle⁸⁰ propone, dentro de un número interminable, cinco principales «tipos de actos ilocutivos»:

1. Representativos: comprometen al hablante a la verdad de lo expresado: afirmar, concluir, etc.

2. Directivos: requieren al hablante que haga algo: ordenar, rogar, sugerir, etc.

3. Compromisivos: comprometen al oyente a hacer algo: prometer, jurar, etc.

4. Expresivos: expresan el estado psicológico del oyente: agradecer, disculpar, condolerse, etc.

5. Declarativos: expresan un efecto o un cambio en asuntos institucionalizados: bautizar, declara la paz, despedir a un empleado, etc.

Además, Searle propone cuatro «parámetros condicionales» para la realización (y el logro comunicativo) de los actos de habla y su fuerza ilocutiva:

1. Contenido proposicional: especificando los rasgos del contenido semántico de la expresión.

2. Condiciones preliminares: especificando los rasgos contextuales necesarios para que el acto de habla se realice.

3. Condiciones de sinceridad: especificando las intenciones y creencias del hablante.

4. Condición esencial: la convicción de que la expresión es —sirve— para algo.

Aunque estas clasificaciones puedan ser cuestionadas, ellas reflejan una tipología de fuerzas pragmáticas (fuerzas ilocutivas) que incidiendo sobre la reglas gramaticales producen la retoricidad.

⁷⁷ E. Benveniste [*Problèmes de linguistique générale*, I (1966) - II (1974), Gallimard, París] ha desarrollado ideas similares a Austin, sobre lenguaje y acción (J. C. Anscombe, «Délocutivité benvenistienne, délocutivité généralisée et performativité», *Langue Française*, 42, 1979, págs. 69-84).

⁷⁸ J. L. Austin, *op. cit.*, págs. 69-74.

⁷⁹ J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*; «Indirect speech acts»; «The classification of illocutionary acts», *Language in Society*, 5, 1979, págs. 1-24.

⁸⁰ J. R. Searle, «The classification of illocutionary acts».

El «acto de habla indirecto» puede considerarse como una estrategia comunicativa, donde el significado literal no transmite su fuerza ilocutiva. Esta fuerza se sitúa en el significado que se obtiene en el proceso de interpretación, a través de un razonamiento inductivo. Para Searle⁸¹, este fenómeno tiene un uso más convencional en las «directivas» («are you able to», «can you», etc.). Aunque no es específico de ellas, suele darse mucho menos en los otros tipos de actos. Para él, la interpretación de los actos indirectos de habla está gobernada por el principio de cooperación de Grice, sus máximas conversacionales, y por los usos convencionales de los actos de habla. Pero debemos de considerar como determinante el contexto y esa acomodación⁸² (de carácter retórico: la gente acomoda su discurso por convergencia con el discurso de sus interlocutores) entre los interlocutores. Son, pues, tres factores que negocian el significado: actos de habla (interlocutores), estructura lingüística, contexto. Así, Alvy, en el ejemplo anterior (en el texto del monólogo inicial que se hace en la película *Annie Hall*), planifica su discurso teniendo en cuenta sus intenciones y al auditorio a quien se dirige. Requiriendo del auditorio un proceso de inferencia, para el cual se vale de unas estructuras lingüísticas («Uh...“I would never wanna belong to any club that would have someone like me for a member”. That’s the key joke of my adult life in terms of my relationship with women») y el contexto en el que se sitúa su discurso. El auditorio llega al efecto perlocutivo del acto mediante la inferencia que realiza a través de las estructuras lingüísticas y su contexto.

Searle⁸³, además, formula el «principio de expresibilidad»: «whatever can be meant can be said». De modo que la lengua proporciona para ello sus recursos léxicos y sintácticos. Este principio no quiere decir que sea siempre posible encontrar la expresión adecuada para producir el efecto deseado en el oyente. Ni tampoco, que pueda ser entendido por los otros. Por ello, este principio necesita encontrar sus condiciones textuales específicas, las cuales son constitutivas de las diferentes fuerzas ilocutivas que se realizan:

The hypothesis that the speech act is the basic unit of communication, taken together with the principle of expressibility, suggests that there are a series of analytic connections between the notion of speech acts, what the speaker means, what the sentence (or other linguistic element) uttered means, what the speaker intends, what the hearer understands, and what the rules governing the linguistic elements are⁸⁴.

⁸¹ J. R. Searle, «Indirect speech acts».

⁸² El concepto de acomodación fue introducido y desarrollado por el sociolingüista y psicólogo social Howard Giles y sus colegas [H. Giles, «Accent mobility: a model and some data», *Anthropological Linguistics*, 15, 1973, págs. 87-105. H. Giles y P. Smith, «Accommodation theory: optimal levels of convergence», en H. Giles y R. St. Clair (eds.), *Language and Social Psychology*, Basil Blackwell, Oxford, 1979, págs. 45-65].

⁸³ J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*.

⁸⁴ J. R. Searle, *loc. cit.*, pág. 21.

La teoría de los actos de habla ha ido teniendo diversas interpretaciones y modificaciones (ver Sadock)⁸⁵ y alguna críticas (ver a Frank)⁸⁶, quién desde la perspectiva del discurso no segmentado y no teniendo a la oración como su unidad, hace algunas observaciones al respecto). La objeción sobre la identificación de los actos de habla con los enunciados y no con la noción de discurso, podría resolverse con la propuesta de Dijk⁸⁷ de macro-actos de habla. El discurso es considerado como un acto de habla global, más grande. Y este macro-acto de habla puede ser definido como la función ilocutiva del discurso en su conjunto, definiendo al mismo tiempo su coherencia pragmática en su totalidad. En él se desarrolla la acción e interacción del significado en el discurso, constituyendo una compleja jerarquía de diferentes actos.

En esta línea, Nystrand⁸⁸ expone el «principio de reciprocidad». El cual está en la base de todos los actos sociales⁸⁹, incluyendo el discurso:

In any collaborative activity the participants orient their actions on certain standards which are taken for granted as rules of conduct by the social group to which they belong⁹⁰.

Este principio se centra en las expectativas recíprocas en las que el discurso se basa como acto social. En palabras de Rommetveit⁹¹, y en referencia al discurso escrito: «escribimos sobre las premisas del lector y leemos sobre las premisas del escritor». Consecuentemente, el discurso como acto social se basa en la premisa de un conocimiento mutuo y unas categorizaciones comunes⁹². Nystrand⁹³ define así los términos implicados en este principio:

⁸⁵ J. M. Sadock, «Speech Act Distinctions in Grammar», en F. J. Newmeyer (ed.), *Linguistics: The Cambridge Survey, II: Linguistic Theory: Extensions and Implications*, Cambridge University Press, 1988, págs. 183-197.

⁸⁶ D. Frank, «Seven Sins of Pragmatics: Theses about Speech Act Theory, Conversational Analysis, Linguistics, and Rhetoric», en H. Parret, M. Sbisà, y J. Verschueren (eds.), *Possibilities and Limitations of Pragmatics*, John Benjamins, Amsterdam, 1981.

⁸⁷ T. A. Dijk, *Text and Context. Explorations in the Semantics and Pragmatics of Discourse*, Longman, London/New York, 1977; «The Study of Discourse», en T. A. Dijk (ed.), *Discourse as Structure and Process. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction Volume 1*, SAGE Publications, London, 1997, págs. 1-34.

⁸⁸ M. Nystrand, *The Structure of Written Communication. Studies in Reciprocity between Writers and Readers*, Academic Press, London, 1986, capítulo 2.

⁸⁹ Este principio surge a través de los estudios realizados por Alfred Schutz (A. Schutz, *Collected papers*, 1: The problem of social reality. Martinus Nijhoff, The Hague, 1967) al analizar el acto social del envío de una carta por correo. En este acto se presupone un considerable conocimiento social (M. Nystrand, *op. cit.*, pág. 47).

⁹⁰ M. Nystrand, *loc. cit.*, pág. 48.

⁹¹ R. Rommetveit, *On message structure: A framework for the study of language and communication*, Jon Wiley & Sons, London, 1974, pág. 63. En M. Nystrand, *loc. cit.*, pág. 48.

⁹² D. Sperber y D. Wilson, «Mutual knowledge and relevance in theories of comprehension», en N. V. Smith (ed.), *Mutual Knowledge*, Academic Press, London, 1982, págs. 61-131. En M. Nystrand, *loc. cit.*, pág. 48.

⁹³ M. Nystrand, *loc. cit.*, págs. 57-58.

— Conocimiento mutuo: el conocimiento que dos o más individuos poseen en común.

— Conocimiento compartido: el resultado del intercambio de cualquier conocimiento entre la gente, sea mutuo o no.

Reciprocidad: no es conocimiento, sino el principio⁹⁴ que gobierna: a) como la gente comparte conocimiento, b) y especialmente, la determinación de que conocimiento se intercambiará cuando se realiza la comunicación, c) y cómo los participantes elegirán presentarlo en el discurso.

Así, mediante este principio, cada participante en el discurso asume, a menos que la evidencia diga lo contrario, que el mensaje del otro participante mantendrá un equilibrio de conocimiento compartido, y de acuerdo con un marco de referencia. Nystrand⁹⁵ llama a este esperado equilibrio homeostasis comunicativa, la cual es la condición normal de un discurso coherente. Cuando quiera que este equilibrio sea amenazado o roto, los participantes adaptarían las medidas correctivas oportunas para restaurarlo.

Podemos observar, en este principio de reciprocidad, una correspondencia con el principio de cooperación de Grice⁹⁶, y una correspondencia de base con el principio de relevancia de Sperber y Wilson⁹⁷.

Sperber y Wilson⁹⁸ construyen sobre Grice⁹⁹ su «principio de relevancia». Este principio, cuyo título disputa el otro de Grice («haz tu contribución relevante»), realiza para Sperber y Wilson los mismos servicios que el conjunto de las máximas conversacionales. Ellos lo colocan en lo alto de todas estas reglas conversacionales. Y entendiendo que la comunicación no consiste simplemente en un mecanismo de codificar y decodificar, ellos añaden a éste la acción de la ostensión e inferencia, que son dos operaciones de otro mismo mecanismo comunicativo.

La «ostensión» es la producción comunicativa con una información señalada y con un carácter intencional sobre ella, para atraer la atención del otro y enfocarla sobre esa intención. La «inferencia» es un proceso que relaciona o enlaza dos supuestos, concediéndole validez a uno sobre la base del otro; es por tanto un proceso deductivo basado en mecanismos cognitivos sobre la información que se procesa. Una de las funciones más importantes de este proceso es llegar a la implicación de la información nueva por su relación con las informaciones que ya se poseen. A este tipo de inferencia (información nueva/informaciones que se poseen) se le denomina «implicación contextual». Y en esta teoría de la relevancia se entiende por «contexto» el conjunto de premisas, conocimientos, informaciones,

⁹⁴ «For comprehensive reviews of reciprocity as a principle of discourse from various theoretical points of view, the reader is referred to Grice (1975), Haviland and Clark (1974), Sperber and Wilson (1982)» (M. Nystrand, *loc. cit.*, pág. 55).

⁹⁵ M. Nystrand, *loc. cit.*, pág. 55.

⁹⁶ H. P. Grice, «Logic and conversation».

⁹⁷ D. Sperber y D. Wilson, *Relevance: Communication and cognition*.

⁹⁸ D. Sperber y D. Wilson, *loc. cit.*

⁹⁹ H. P. Grice, «Logic and conversation».

etc., que se usan en la interpretación de un enunciado. Son pues dos mecanismos, «codificación / decodificación y ostensión / inferencia», que pueden ser independientes, pero que normalmente se combinan para hacer más eficaz la comunicación. El primero es convencional, el segundo no lo es tanto ya que se basa en atraer la atención del interlocutor para hacerle inferir lo que se quiere comunicar. Sperber y Wilson establecen el principio de relevancia sobre su presunción de la existencia de una relevancia óptima:

Principle of relevance

Every act of ostensive communication communicates the presumption of its own optimal relevance¹⁰⁰.

Ellos añaden que este principio se aplica solamente a la comunicación que es ostensiva, y no a la comunicación codificada ordinaria.

Este modelo ha recibido diversas objeciones (O'Neill, Walker, Robert)¹⁰¹. Pero entendemos que el principio de relevancia es extrapolable a una dimensión social en cuanto que el emisor, a través del proceso de ostensión, pretende influir en las creencias, conocimientos o conducta del receptor. Además, este proceso heurístico conlleva una gran carga retórica, debido al juego de acomodación entre los interlocutores; y a que las operaciones de ostensión e inferencia pueden considerarse dos importantes operaciones argumentativas¹⁰². La ostensión e inferencia es, en mayor o menor grado, una práctica social que abunda en las estructuras lingüísticas discursivas. En el texto del monólogo inicial que se hace en la película *Annie Hall*, tenemos el ejemplo de Alvy (visto anteriormente) estableciendo una comunicación ostensiva. En el texto de la tarjeta postal (visto anteriormente), la proposición *Here for a week with my sister*, está planificada con cierto grado de ostensión, y requiere cierto grado de inferencia en su interpretación. En el texto que se desarrolla en el enlace matrimonial entre *Charles y Henrietta* (visto anteriormente), la expresión «... or else hereafter for ever hold his peace», está ostensivamente planificada para dar mayor prominencia a la interpretación que se hace a través del proceso de inferir.

Las motivaciones e implicaciones sociales de los significados indirectos pueden explicarse por el «principio de cortesía». Se trata pues de unas motivaciones y significados sociales para realizar unos objetivos comunicativos, mediante unas

¹⁰⁰ D. Sperber y D. Wilson, *op. cit.* pág. 158.

¹⁰¹ J. O'Neill («Relevance and Pragmatic Inference», *Theoretical Linguistics*, 15, 1988-89, páginas 241-261) propone una modificación del principio de relevancia (que aplica una lógica de tipo deductivo) donde se aplica una lógica probabilística. R. C. S. Walker, «Review of Relevance», *Mind and Language*, 4, 1989, págs. 151-159. L. D. Roberts, «Relevance as an Explanation of Communication», *Linguistics and Philosophy*, 14, 1991, págs. 453-472.

¹⁰² Por ejemplo, M. Groefsema («Understood Arguments: A Semantic/Pragmatic Approach», *Lingua*, 96, 1995, págs. 139-161) ha hecho una aplicación de esta teoría sobre los argumentos implícitos.

estrategias de cortesía¹⁰³, que evitan el conflicto y mantienen una armonía interaccional a través de la oblicuidad, de lo indirecto (*indirectness*) (R. Lakoff, Leech, Brown y Levinson)¹⁰⁴.

En la base de toda comunicación verbal siempre hay una intención dirigida al otro interlocutor. Ésta es también la base de la retórica, donde esta intención comunicativa, además de preocuparse por lograr unos propósitos, se preocupa también por mantener la interacción con su auditorio, mediante un conjunto de estrategias conversacionales. Estas estrategias son los «principios de cortesía», a los que también, al igual que la retórica, hay que despojarlos de una asociación negativa: formas insinceras, superfluas y triviales (Leech)¹⁰⁵.

R. Lakoff¹⁰⁶, partiendo de la noción de «regla» en gramática, establece dos reglas generales: 1. Sea claro. 2. Sea cortés. Ella observa que los hablantes, regular e intencionalmente, se abstienen de decir lo que ellos quieren significar al servicio de un objetivo de cortesía más alto para completar la función social de la lengua. Así que la segunda regla tiene, a su vez, otras tres [llamadas inicialmente Reglas de Cortesía, y más tarde Reglas de Entendimiento (*Rules of Rapport*)]: 1. No impongas (Distancia). 2. Da opciones (Deferencia). 3. Se amable (Camaradería).

Además, cada una de estas reglas, cuando son aplicadas en interacción, crea un efecto estilístico particular, indicado por los términos en paréntesis. El término Distancia se refiere a la separación que existe entre los hablantes y su tema, lo cual resulta de la aplicación de No impongas. Deferencia caracteriza un estilo que parece vacilante, ya que su principio operante es Da opciones. Camaradería se convencionaliza igualmente como una norma interactiva con implicación emocional entre los hablantes, y da honor al principio Se amable. Estas estrategias de Distancia, Deferencia y Camaradería no funcionan jerárquicamente ordenadas, sino más bien como puntos en un «continuum» de preferencias estilísticas.

Leech¹⁰⁷, por su parte, propone un principio de cortesía cuya función es mantener unas relaciones amigablemente pacíficas, como regulador de la distancia social y su equilibrio, y como un pre-requisito para una comunicación cooperativa. Su principio está basado en el papel que juega la «cortesía» en las ilocuciones indirectas de Searle y en las implicaciones de Grice. Así, sobre la distinción entre cortesía relativa (dependiendo de las posiciones sociales de los interlocutores) y

¹⁰³ Este principio ha sido cuestionado por autores que ha estudiado otras culturas diferentes a las occidentales (ver a G. Kasper, «Linguistic politeness: current research issues», *Journal of Pragmatics*, 14, 1990, págs. 193-219).

¹⁰⁴ R. T. Lakoff, «The logic of politeness, or minding your *P*'s and *Q*'s», *Chicago Linguistics Society*, 9, págs. 292-305, 1975 (También en: *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 1973, págs. 345-356). G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics; Principles of Pragmatics*. P. Brown y S. C. Levinson *Politeness. Some Universals in Language Usage*, Cambridge University Press, 1987.

¹⁰⁵ G. N. Leech, *Principles of Pragmatics*, pág. 83.

¹⁰⁶ R. T. Lakoff, «The logic of politeness, or minding your *P*'s and *Q*'s».

¹⁰⁷ G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics; Principles of Pragmatics*.

cortesía absoluta (propia de algunos actos: por ejemplo, las ordenes que son descorteses, y los ofrecimientos que son corteses), establece una escala y una clasificación de cuatro categorías de acciones (constituyendo un «continuum»). En esta clasificación funcionan dos tipos de cortesía: negativa, que consiste en minimizar la descortesía de las ilocuciones descorteses, y positiva, que consiste en maximizar la cortesía de las ilocuciones corteses (Leech)¹⁰⁸.

Con esto, la cortesía funciona como principio que justifica el empleo de «formas indirectas». Su principio contiene seis máximas: 1. de tacto (dé autoridad a su interlocutor), 2. de generosidad (minimice su beneficio, maximice el de su interlocutor), 3. de aprobación (minimice el desprecio y maximice el aprecio hacia el otro), 4. de modestia (minimice el desprecio hacia sí mismo, y maximice el aprecio hacia el otro), 5. de acuerdo (minimice el desacuerdo, y maximice el acuerdo), 6. de simpatía (minimice la antipatía, y maximice la simpatía).

Puede que haya un exceso de máximas sobre el mismo principio (oyendo algunas críticas hechas a este modelo). Sin embargo, la situación de este principio como justificación de las formas indirectas de la lengua es fundamental para entender mejor sus repercusiones lingüísticas. Se suele hablar más indirectamente que directamente.

Para Brown y Levinson¹⁰⁹, la cortesía consiste en una conducta estratégica de acuerdo con el semblante o imagen pública (*face*)¹¹⁰ que se quiere mantener en la interacción interpersonal. Este semblante tiene dos dimensiones: cortesía positiva —*positive face*— (el interés de ser bien visto por la sociedad, contribuyendo positivamente a ella), cortesía negativa —*negative face*— (el deseo de preservar cierto grado de autonomía e independencia, de libertad de acción, sin ninguna imposición). El riesgo de amenaza al equilibrio de estas dos necesidades [ante la imposición que implica cualquier acto comunicativo (*face-threatening acts*)] motivan las estrategias de cortesía, que ellos enumeran en cinco principales categorías representando una escala:

1. Abiertas y directas (*Bald On-Record Strategies*), si el riesgo es mínimo, o si hay buenas razones para ignorarlo, el hablante realiza el acto comunicativo de la forma más directa posible.

2. Abiertas e indirectas, con cortesía positiva (*Positive Politeness Strategies*), si intensifican las necesidades positivas del interlocutor.

¹⁰⁸ G. N. Leech, *Principles of Pragmatics*, pág. 84.

¹⁰⁹ P. Brown y S. C. Levinson, *op. cit.*, pretenden completar el modelo de Grice.

¹¹⁰ E. Goffman, (*Interaction Ritual: Essays on Face to Face Behavior*, Doubleday, New York, 1967, pág. 5) hace la siguiente definición de *face*: «...the positive social value a person effectively claims for himself by the line others assume he has taken during a particular contact». P. Brown y S. C. Levinson, *loc. cit.*, pág. 63, hacen la siguiente: «Our notion of 'face' is derived from that of Goffman and from the English folk term, which ties up face notions of being embarrassed or humiliated, or 'losing face'. Thus face is something that is emotionally invested, and that can be lost, maintained or enhanced, and must be constantly attended to in interaction. In general, people cooperate (and assume each other's cooperation) in maintaining face in interaction, such cooperation being based on the mutual vulnerability of face».

3. Abiertas e indirectas, con cortesía negativa (*Negative Politeness Strategies*), si satisfacen el semblante negativo del oyente.

4. Encubiertas (*Off-the-Record Strategies*), si el riesgo es muy alto, el hablante realiza el acto comunicativo tan indirectamente que puede que no especifique el propósito comunicativo específico.

5. Para evitar acciones de amenaza (*Opting Out*), si el riesgo es demasiado grande, el hablante puede no decir nada.

Estas estrategias, como con todas las reglas y principios comunicativos, se mezclan y se combinan, no siendo fácil precisarlas aisladamente. Según Brown y Levinson, la elección de estas cinco opciones viene determinada por la configuración de tres variables contextuales: la distancia (D) social o familiaridad entre el hablante y el oyente, el poder (P) relativo de cada uno de ellos, y el ranking o grado (R) de las varias imposiciones en una cultura determinada. Con todo ello, el grado de cortesía a emplear viene expresado en el principio de que cuanto más indirecta sea la expresión, ésta será más considerada y más cortés.

Entendemos que en la interacción comunicativa hay un abundante uso de la oblicuidad, de lo indirecto (*indirectness*). Ésta es un acto ilocutivo que puede realizarse a través de cualquiera de los cinco tipos definidos por Searle, o a través de cualquier otro tipo. Su uso depende más de los principios retóricos que de las normas gramaticales, aunque, ambos, principios y normas posibilitan y limitan la realización de la oblicuidad, de lo indirecto (*indirectness*). El proceso de interpretación es el de la inferencia, el cual obedece, sobre las reglas gramaticales, a los principios que provocan su uso. Y a ella están asociadas las nociones de transparencia y convencionalidad (interdependencia sociocultural), a las cuales se el subordina su grado de un mayor o menor uso indirecto. Es decir, su transparencia proposicional (a través del léxico y las estructuras sintácticas) y su uso extendido o no de esa transparencia proposicional específica y en una determinada situación, darán un mayor o menor grado de implicación y de inferencia. Marcando más su uso indirecto o no. En definitiva, tanto la codificación como la interpretación de los «significados indirectos» dependen de un contexto, donde habría que analizar la situación concreta, el cotexto y el contexto sociocultural y comunicativo.

Sin embargo, Blum-Kulka plantea que la cuestión del proceso cognitivo en la interpretación del significado indirecto no está del todo resuelta:

For example, it is a matter of debate among psycholinguists as to whether in order to understand conventional indirectness we need first to process the literal meaning of the utterance before arriving at the indirect meaning, or whether the literal meaning is bypassed completely in assigning the requestive intent (cf. Clark and Lucy, 1975; Gibbs, 1981)¹¹¹.

¹¹¹ S. Blum-Kulka, «Discourse Pragmatics», en T. A. Dijk (ed.), *Discourse as Social Interaction. Discourse Studies: A Multidisciplinary Introduction*, 2, SAGE Publications, London, 1997, 38-63, págs. 46-47. H. H. Clark y P. Lucy, «Understanding what is meant from what is said: a study of

Un concepto que nos parece esencial incluir aquí es el de «presuposición», considerando que se trata de un proceso de ostensión y de inferencia lingüística. En la presuposición hay una relación entre lo que realmente se dice y algo más que se infiere de ello, pero que junto con lo que se dice le da un sentido al todo. A la noción de presuposición va asociado el concepto de vinculación (*entailment*): una proposición *p* vincula (*entails*) a otra proposición *q*, si y solamente si *p* es verdadera y también lo es *q*. Si embargo, entendemos que la validez en la relación entre las dos proposiciones vendrá dada siempre por el contexto o situación comunicativa¹¹². Tomando un ejemplo de los 13 que Levinson (1983, págs. 181-12) presenta, «It was Harrison who kissed Sigrid», podemos presuponer (correspondiendo con el dinamismo comunicativo de esta *cleft construction*): «Someone kissed Sigrid». Pero, entendemos que también podemos presuponer: «Sigrid liked Harrison», aunque alteremos la prominencia comunicativa de los sujetos. Es la fuerza de la acción retórica (de acuerdo con la situación comunicativa) la que dará validez a la proposición vinculada. Además, la presuposición puede considerarse como una operación argumentativa vinculada a los argumentos implícitos.

Beaugrande y Dressler¹¹³, siguiendo a Searle, exponen tres «principios regulativos» que controlan, regulan, la «comunicación textual», siendo muy importante la interacción entre estos principios para lograr la comunicación:

— Eficacia que se refiere a la eficacia de un texto, la cual depende de establecer una comunicación con un mínimo de esfuerzo por parte de los participantes.

— Efectividad que se refiere a la efectividad (efecto) de ese texto, al dar la impresión apropiada y las condiciones favorables para conseguir un objetivo o una meta¹¹⁴.

— Adecuación que se refiere a la adecuación en el texto, del escenario (situación y contexto) y los principios de textualidad desarrollados.

conversationally conveyed request», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 14, 1975, págs. 56-72. R. W. Gibbs, «Your wish is my command: convention and context in interpreting indirect requests», *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 20, 1981, págs. 431-444.

¹¹² E. Keenan [«Two kinds of presupposition in natural languages», en D. T. Langendoen, y C. Fillmore (eds.), *Studies in Linguistics Semantics*, Holt, Rinehart and Winston, New York, 1971, págs. 45-54] y J. McCawley [*Everything that Linguists have Always Wanted to Know about Logic*, University of Chicago Press, 1981, págs. 236-237 (también en Oxford: Basil Blackwell)] sugieren que hay dos clases de presuposiciones: «semantic presuppositions which are subject to tests like entailment under assertion and negation, and pragmatic presuppositions based on the concept of appropriate usage» (R. Fasold, *The Sociolinguistics of Language*, Basil Blackwell, Oxford/Cambridge, Mass., 1990, pág. 169).

¹¹³ R. Beaugrande y W. Dressler, *op. cit.*, págs. 11-12. Ellos (págs. 14-16) plantean el estudio de la evolución de la moderna teoría textual, partiendo de la retórica clásica, con la cual, la lingüística del texto comparte ideas esenciales, como por ejemplo (y la más importante): «texts are vehicles of purposeful interaction».

¹¹⁴ Se trata de un uso intenso de los recursos de atención y acceso, y que R. Beaugrande (*Text, Discourse and Process*, Ablex Publishing Corporation, Norwood, NJ., 1980) enumera: «(1) substance of sound / print; (2) linear surface presentation; (3) grammatical dependency structure; (4) conceptual-relational text-world; (5) main idea; (6) plan» (R. Beaugrande y W. Dressler, *loc. cit.*, pág. 45).

Beaugrande y Dressler¹¹⁵ manifiestan que los dos principios primeros tienden a estar confrontados. Ya que la lengua sencilla y el contenido trivial son muy fáciles de producir y recibir, pero causan (aunque creemos que no siempre) aburrimiento y poca impresión. Sin embargo, la lengua creativa y el contenido extraño pueden tener un poderoso efecto, aunque, también, pueden ser difíciles de producir y recibir. De ahí, que el tercer principio tenga un carácter de mediador entre los dos primeros, para establecer lo que conviene en cada situación. Los recursos que contribuyen al principio de eficacia, más bien que ser obligaciones gramaticales, aportan estabilidad y economía al texto (Beaugrande¹¹⁶ citado en Beaugrande y Dressler¹¹⁷). Así, la «estabilidad» de un texto depende de que su lenguaje, contenido y propósito esten dentro de los sistemas de conocimiento de los participantes¹¹⁸. Y la «economía» es sensible a la recurrencia (repetición apropiada), la recurrencia parcial (deslizamiento entre diferentes clases: de nombre a verbo, etc.), el paralelismo (repetición de una estructura con nuevos elementos), la paráfrasis (el mismo contenido con diferente expresión), las pro-formas (el contenido expresado por varios elementos, es expresado por un elemento de contenido no independiente), y las elipsis (se repite el contenido, pero parte de la expresión es omitida). Con la estabilidad viene asociado otro factor, el de «continuidad». Éste viene constituido por la experiencia cognitiva de ir descubriendo la relación entre el texto y su contexto. A este factor de continuidad están asociados muy íntimamente los «principios de textualidad» (Beaugrande y Dressler)¹¹⁹. Estos principios son unos principios funcionales operando en ambos sistemas, el gramatical y el retórico:

... via grammatical dependencies on the surface (cohesion); via conceptual dependencies in the textual world (coherence); via the attitudes of the participants toward the text (intentionality and acceptability); via the incorporation of the new and unexpected into the known and expected (informativity); via the setting (situationality); and via the mutual relevance of separate texts (intertextuality)¹²⁰.

Siguiendo también a Searle¹²¹, Beaugrande y Dressler¹²² señalan que estos siete principios, constituyendo la comunicación textual, entrañan factores de cognición, planificación y entorno social.

¹¹⁵ R. Beaugrande y W. Dressler, *loc. cit.*, pág. 34.

¹¹⁶ R. Beaugrande, *Text, Discourse and Process*.

¹¹⁷ Beaugrande y W. Dressler, *op. cit.*, pág. 54.

¹¹⁸ «Whenever a textual occurrence falls outside the participants' systems of knowledge about language, content, and purpose, the STABILITY of the textual system is disturbed and must be restored by REGULATIVE INTEGRATION of that occurrence, e.g. via additions or modifications to one's store of knowledge» (R. Beaugrande y W. Dressler, *loc. cit.*, pág. 36).

¹¹⁹ R. Beaugrande y W. Dressler, *loc. cit.*, pág. 36.

¹²⁰ R. Beaugrande y W. Dressler, *loc. cit.*, pág. 37.

¹²¹ J. R. Searle, *Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*.

¹²² Beaugrande y W. Dressler, *op. cit.*

1. La cohesión implica la dependencia de las formas y convenciones gramaticales.
2. La coherencia depende de los procesos cognitivos de los interlocutores en el procesamiento del texto.
3. La intencionalidad depende de las relaciones con el entorno social.
4. La aceptabilidad depende de la relevancia del texto con respecto al conocimiento del mundo.
5. La informatividad depende del procesamiento y estructuración del texto con respecto a lo que es conocido y lo que es nuevo.
6. La situacionalidad depende del escenario social y cognitivo.
7. La intertextualidad depende de los diferentes tipos de texto que concurren.

Entendemos que estas dependencias, implicadas en la interacción comunicativa, son principios que operan en una lógica de lo probable y construyen unas estructuras lingüísticas en una determinada textualidad retórica o comunicativa.

Dentro de esta textualidad retórica o comunicativa, es de destacar el principio de «dinamismo comunicativo», presente en la práctica de todo discurso. Un principio que es retórico y que se apoya en el propósito comunicativo (Martínez-Dueñas)¹²³. Su progresión discursiva desde bajos valores informativos (lo conocido) hacia altos valores informativos (lo nuevo) hace que podamos establecer una distinción entre discursos o enunciados no enfáticos (si siguen esta distribución) y enfáticos (si alteran esta distribución). Un ejemplo de esta distinción son los significados proposicionales marcados enfáticamente (y se podría decir, marcados retóricamente) por las siguientes estructuras: pasiva, construcción escíndida, (*cleft construction*), *there construction*, tematización frontal (*thematic fronting*), extraposición.

Firbas¹²⁴, desde su planteamiento de «dinamismo comunicativo» (CD) desplegado por los elementos lingüísticos para el desarrollo y el cumplimiento de un propósito comunicativo, se replantea los principios tratados por Mathesius¹²⁵ en la perspectiva funcional de la oración (FSP) y el orden de las palabras; clasificándolos en cuatro principios:

1. El principio gramatical, donde funde el principio de la función gramatical y el de la coherencia de los miembros (procedimiento también adoptado por Mathesius)¹²⁶.
2. El principio de linealidad de FSP (en vez del nombre de principio de FSP), el cual ordena los elementos de la oración en una secuencia de Tema —Transición— Rema.

¹²³ J. L. Martínez-Dueñas, *op. cit.*, pág. 9

¹²⁴ J. Firbas, *Functional sentence perspective in written and spoken communication*, Cambridge University Press, 1992, cap. 7.

¹²⁵ V. Mathesius, *A functional analysis of present-day English on a general linguistic basis* (trad. L. Dusková, ed. J. Vachek), Academia, Prague, 1975 (también en The Hague: Mouton de Gruyter).

¹²⁶ V. Mathesius, *loc. cit.* pág. 153.

3. El principio emotivo (en vez del nombre de principio de énfasis). Ya que este principio ordena las palabras en una manera que golpea al destinatario de una forma, más o menos, fuera de lo ordinario. Esto se debe al hecho de que las mismas palabras pueden aparecer en un orden que no cause una impresión de inusualidad. El orden inusual cumple un propósito comunicativo adicional no realizado por el orden usual, y en este sentido es marcado.

4. El principio de ritmo de la oración, que produce un determinado modelo de elementos pesados y ligeros, los cuales son, respectivamente, marcados o no marcados con una intensidad entonativa en la lengua hablada. Firbas añade que este principio refleja una cooperación con el principio emotivo. Y relaciona, además, el principio emotivo con el principio de linealidad.

Podemos observar cómo el «principio emotivo» adquiere en este replanteamiento de Firbas una cierta centralidad¹²⁷. Lo cual añadido a la afirmación de que «FSP no es solamente un asunto de orden de palabras en la lengua escrita, ni solamente un asunto de orden de palabras y entonación en la lengua hablada»¹²⁸ nos da a entender la perspectiva retórica que caracteriza a estos principios y a FSP en la negociación por el significado, entre los interlocutores, para obtener un «dinamismo y propósito comunicativo».

La teoría de la argumentación de Anscombe y Ducrot¹²⁹ presenta una perspectiva algo diferente, ya que se sitúa, más que en un contexto externo, en el contexto (interno) lingüístico en que aparecen los enunciados: en sus encadenamientos. Se plantea desde una semántica ampliada a la pragmática. Y se trata de un enfoque interno y discursivo, donde se pretende exponer que los «principios que actúan en los encadenamientos argumentativos» dependen más bien de la estructura lingüística que del contenido de los enunciados. Así, la forma lingüística, de alguna manera, determina los encadenamientos posibles y parte de la interpretación. Para Anscombe y Ducrot, la argumentación tiene relación con las estrategias retóricas y los razonamientos lógicos. Se trata de dar razones en un enunciado para hacer admitir otro enunciado o conclusión¹³⁰. Así, se encadenan enunciados orientados argumentativamente por formas lingüísticas, y éstas mismas orientan también a su interpretación. Es decir, Anscombe y Ducrot¹³¹ establecen una «relación argumentativa», a través de las formas lingüísticas, que enlaza uno o varios argumentos con una conclusión. Se trata de una «argumentación discursiva» cuyas características son:

¹²⁷ Además, el fenómeno de *fronting* es mostrado por Mathesius mediante ejemplos de un emotivo orden de palabras (J. Firbas, *op. cit.*, pág. 125)

¹²⁸ J. Firbas, *op. cit.*, pág. 124.

¹²⁹ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *op. cit.* Esta teoría se ha desarrollado tanto por el trabajo conjunto de ambos autores, como por sus trabajos individuales.

¹³⁰ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *loc. cit.*, pág. 8.

¹³¹ J. C. Anscombe y O. Ducrot, *loc. cit.*

a) se diferencia de la argumentación lógica (dos premisas y una conclusión casi automática) en que no está determinada por un número de argumentos (premisas), y la conclusión ni es necesaria ni automática;

b) el encadenamiento de argumentos no impone la necesidad lógica de una conclusión;

c) los argumentos pueden ser implícitos;

d) entre los argumentos (enunciados) habrá diferente fuerza argumentativa.

Además, las formas o elementos lingüísticos (morfemas, adverbios, locuciones, conjunciones coordinantes o subordinantes, etc.) que marcan la orientación argumentativa son los «marcadores argumentativos», que son de dos tipos:

1. Operadores argumentativos (afectan a un único enunciado, modificando su potencial argumentativo).

2. Conectores argumentativos (enlazan dos o más enunciados, interviniendo en una estrategia argumentativa).

Por otro lado, el conjunto de argumentos co-orientados a apoyar una misma conclusión forman una «clase argumentativa», donde, al no tener todos la misma fuerza, constituyen una «escala argumentativa», ordenados de mayor a menor de acuerdo con su fuerza. Ducrot¹³² utiliza el concepto de los «tópicos» (los *topoi* de Aritóteles) para tratar la regulación de estos encadenamientos y sus progresiones de razonamiento. Estos «tópicos» son reglas y razonamientos ya aceptados que sirven para progresar en el encadenamiento: «diciendo esto para mostrar aquello» (Ducrot)¹³³.

Con todo ello, para Anscombe y Ducrot¹³⁴ la argumentación puede ser descrita como la realización de dos actos: la enunciación de un argumento, y el acto de inferir para llegar a la conclusión. Así pues, la argumentación se funda en las posibilidades de inferencia. Situándose, la argumentación en el nivel del discurso, y la inferencia en las creencias relativas a la realidad. Queremos mostrar con un ejemplo, además de nuestra interpretación, lo que creemos que son los aspectos más retóricos de esta teoría. La primera parte del discurso de *Alvy* (texto del monólogo inicial que se hace en la película *Annie Hall*, visto anteriormente) constituye un proceso discursivo y argumentativo completo:

There's an old joke. Uh, two elderly women are at a Catskills mountain resort, and one of 'em says: «Boy, the food at this place is really terrible». The other one says, «Yeah, I know, and such ... small portions». Well, that's essentially how I feel about life. Full of loneliness and misery and suffering and unhappiness, and it's all over much too quickly.

¹³² O. Ducrot, *Les échelles argumentatives*, Les Éditions de Minuit, París, 1980.

¹³³ O. Ducrot, *loc. cit.*, pág. 10. El estudio de las presuposiciones de Ducrot implica diversos préstamos: los actos indirectos de Searle, las máximas de Grice, rebautizadas leyes del discurso, el concepto de polifonía de Bakhtine, y la definición de enunciación de Benveniste.

¹³⁴ J. C. Anscombe, y O. Ducrot, *op. cit.*, págs. 11-14.

La conclusión de todo este argumento es:

Full of loneliness and misery and suffering and unhappiness, and it's all over much too quickly.

Sin embargo, podría no ser necesario expresarla, o simplemente carecer de ella (característica «a» de la argumentación discursiva). El argumento seguiría siendo completo, pero el proceso de ostensión estaría más marcado, y el proceso de inferencia para la recuperación interpretativa de la conclusión quedaría más a disposición del auditorio, quién tendría que ir hacia atrás en el discurso para llegar a una conclusión sobre lo preferible, lo probable. Esta conclusión, tanto si se expresa como si no, no es una conclusión automática, a la que se llegue por medio de los argumentos anteriores a ella (característica «a» de la argumentación discursiva). Todo esto demuestra que puede ser un argumento-conclusión implícito (característica «b» de la argumentación discursiva). Anteriormente a esta conclusión, hay una escala de argumentos con una fuerza gradual de mayor a menor. Ello se puede ejemplarizar en estos tres:

«Boy, the food at this place is really terrible» → «Yeah, I know, and such ... small portions» → Well, that's essentially how I feel about life →.

Respecto a los marcadores argumentativos, queremos señalar que es de su funcionalidad retórica de la que se sirven para marcar una orientación argumentativa. Por ejemplo, el operador argumentativo *still*, en «I still can't get my mind around that», opera sobre lo preferible, lo probable, lo adaptable, lo apropiado para llegar a una conclusión diferente a la que se llegaría con «I can't get my mind around that», y modificar así el potencial argumentativo de este enunciado. Lo mismo sucede con el marcador argumentativo *as*, en «I think I'm gonna get better as I get older, you know?», donde la conclusión, «I think I'm gonna get better», va primero. Su estrategia argumentativa (y su estrategia retórica) es diferente al orden de argumento + conclusión: «I get older and I think I'm gonna get better, you know?».

A través de todo lo expuesto hasta aquí, podemos ver que hay unos factores comunes, importantes y fundamentales en la mayoría de los principios enumerados: el «acto de implicar», y el «acto de inferir», como actos ligados muy estrechamente al uso de la lengua. La coexistencia de diferentes modelos de realidad, o de diferentes concepciones de lo que es verdad o falso traen consigo la relación entre el significado lingüístico y el significado pragmático. Relación que funciona a través de la retórica y la argumentación, presentes ambas en toda conducta lingüística.

4. Conclusión

A través de este escueto inventario de principios, pretendemos ver una dinámica común a todos ellos, la «retoricidad», entendida ésta como una articulación cognitiva y social de estos principios y de las formas lingüísticas, e implicando

la intervención, en la lengua, de los interlocutores y la situación del discurso. Y en contraste con la «gramaticalidad», entendida ésta como la regulación de los niveles de la lengua, de acuerdo con sus normas, por los interlocutores y la situación, y situada en la abstracción gramatical de la lengua.

La retoricidad, la adaptación al acto comunicativo, implica la integración y acomodación recíproca de ambas reglas: las pragmáticas y las formalmente lingüísticas. Entendemos, además, que ésta es la «competencia» donde se articulan las demás. Pero no deja de ser, también, una «idealización práctica» para intentar precisar mejor nuestra compleja conducta lingüística.

Cowan¹³⁵, desde una perspectiva psicolingüística, distingue entre dos tipos de principios discursivos: cognitivos y retóricos. Los «principios cognitivos» se aplican en la producción y comprensión del discurso para facilitar un procesamiento fácil, y afectando a la aplicación de más de una regla y más de un proceso gramatical. Los «retóricos» encarnan el conocimiento que el hablante utiliza para desplegar una estructura sintáctica. Pero entendemos que estos principios retóricos (identificados como principios pragmáticos) implican o engloban a los cognitivos.

En la distinción¹³⁶ que Leech hace, entre «principios» (que son normativos más bien que descriptivos) y «reglas», estos principios habrán de entenderse como la funcionalidad de la conducta lingüística de acuerdo con la situación social en la que ocurre. Ellos son inherentes al sistema formal de la lengua. Y constituyen las operaciones retóricas que el sistema formal de la lengua necesita para hacer la comunicación más efectiva. Dijk y Kintsch¹³⁷ entienden que las operaciones retóricas son los recursos comunicativos que hacen que el discurso sea más efectivo.

¹³⁵ R. Cowan, «What are discourse principles made of», en P. Downing y M. Nooman (eds.), *Word Order in Discourse*, John Benjamins, Amsterdam/Philadelphia, 1995, págs. 29-49.

¹³⁶ Esta distinción está basada en la distinción hecha por J. R. Searle (*Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, pág. 33) entre reglas regulativas y constitutivas, caracterizando a estos principios de la siguiente de la siguiente forma: «(a) they can be infringed without ceasing to be in force; (b) they can conflict with other co-existing principles; (c) they are relative rather than absolute in their application; (d) they tend to yield interpretations in terms of continuous rather than discrete values» (G. N. Leech, *Explorations in semantics and pragmatics*, pág. 4). J. R. Searle (*Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, págs. 33-34) hace la siguiente distinción: «I want to clarify a distinction between two different sorts of rules. I am fairly confident about the distinction, but do not find it easy to clarify. As a start, we might say that regulative rules regulate antecedently or independently existing forms of behaviour; for example, many rules of etiquette regulate inter-personal relationships which exist independently of the rules. But constitutive rules do not merely regulate, they create or define new forms of behaviour. The rules of football or chess, for example, do not merely regulate playing football or chess, but as it were they create the very possibility of playing such games. The activities of playing football or chess are constituted by acting in accordance with (at least a large subset of) the appropriate rules. Regulative rules regulate a pre-existing activity, an activity whose existence is logically independent of the rules. Constitutive rules constitute (and also regulate) an activity the existence of which is logically dependent on the rules».

¹³⁷ T. A. Dijk y W. Kintsch, *Strategies of discourse comprehension*, Academic Press, New York, 1983, pág. 343.

Así, el planteamiento para explicar la relación entre el «sentido lógico» y la «fuerza pragmática» de un enunciado, requiere incluir estos principios en el marco de factores tales como la información contextual, la información previa, las facultades de razonamiento, etc.